

C 3021

# EL PELO DE LA DEHESA,

COMEDIA EN CINCO ACTOS

POR

D. Manuel Bretón de los Herreros.

*Representada en el teatro del Principe.*

MADRID.

---

IMPRENTA DE REPULLÉS.

1840.

R. 11.385

**PERSONAS.**

---

**ACTORES.**

---

ELISA. . . . .	<i>Sra. Lamadrid. (D. T.)</i>
LA MARQUESA. . . . .	<i>Sra. Llorente.</i>
JUANA. . . . .	<i>Sra. Lapuerta.</i>
DON FRUTOS. . . . .	<i>Sr. Lombardia.</i>
DON REMIGIO. . . . .	<i>Sr. Luna.</i>
DON MIGUEL. . . . .	<i>Sr. Alberd.</i>



La escena es en Madrid, en casa de la marquesa.



*Esta Comedia, que pertenece á la Galeria Dramática, es propiedad del Editor de los teatros moderno, antiguo español y extranjero; quien perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, sin recibir para ello su autorizacion, segun previene la Real orden inserta en la Gaceta de 8 de Mayo de 1837, y la de 8 de Abril de 1839, relativas á la propiedad de las obras dramáticas.*

---

---

*El teatro representa una sala bien amueblada. Puerta en el foro, que por la derecha del actor conduce á la escalera y á otras habitaciones principales, y por la izquierda á las piezas interiores. Otras dos puertas laterales: la de la derecha es la que corresponde á la habitacion destinada á don Frutos; la de la izquierda guia tambien á lo interior de la casa.*

~~~~~

**RIMERO.**

**TOMO XXIII.**

**IMERA.**

*ELISA. JUANA.*

**JUANA.**     **Y** se ha de casar usted con un rústico labriego!

**ELISA.**     Sí; ya he dado mi palabra.

**JUANA.**     ¿Lo sabe aquel caballero?

**ELISA.**     ¿Quién?

**JUANA.**     ¿Quién ha de ser? Aquel que hace dos años y medio que la adora á usted y bebe por esa cara los vientos.

**ELISA.**     ¡Ah...! Don Miguel.

**JUANA.**     ¿Y al nombrarle me pone usted ese gesto! ¿Con que ya no hay esperanza para él?

**ELISA.**     Ya ves; acepto la mano de otro...

**JUANA.**     Es decir que cual humo se ha deshecho el antiguo amor...

**ELISA.**     ¡Amor! Aquello fue un pasatiempo.

---

---

*El teatro representa una sala bien amueblada. Puerta en el foro, que por la derecha del actor conduce á la escalera y á otras habitaciones principales, y por la izquierda á las piezas interiores. Otras dos puertas laterales: la de la derecha es la que corresponde á la habitacion destinada á don Frutos; la de la izquierda guia tambien á lo interior de la casa.*

~~~~~

## ACTO PRIMERO.

—0000—

### ESCENA PRIMERA.

ELISA. JUANA.

- JUANA. **Y** se ha de casar usted con un rústico labriego!
- ELISA. Sí; ya he dado mi palabra.
- JUANA. ¿Lo sabe aquel caballero?
- ELISA. ¿Quién?
- JUANA. ¿Quién ha de ser? Aquel que hace dos años y medio que la adora á usted y bebe por esa cara los vientos.
- ELISA. ¡Ah...! Don Miguel.
- JUANA. ¡Y al nombrarle me pone usted ese gesto! ¿Con que ya no hay esperanza para él?
- ELISA. Ya ves; acepto la mano de otro...
- JUANA. Es decir que cual humo se ha deshecho el antiguo amor...
- ELISA. ¡Amor! Aquello fue un pasatiempo.

Me agradaba su figura,  
 su uniforme, su despejo...  
 ¿Qué sé yo? Me complacia  
 en bailar con él y creo  
 que no me sonaban mal  
 en su boca los requiebros.  
 Quizá también de la mia  
 se deslizó en un momento  
 de imprudencia alguna frase  
 que halagara sus deseos;  
 mas yo no perdí el color  
 ni el apetito ni el sueño,  
 síntomas averiguados  
 de un cariño verdadero;  
 y él por su parte, á pesar  
 de que hacia mil extremos,  
 nunca llegó seriamente  
 á hablarme de casamiento.

**JUANA.** Por pura delicadeza.  
 Ya ve usted; un subalterno...  
 Pero yo sé que esperaba  
 de un día á otro el ascenso  
 á capitán.

**ELISA.** Aun así  
 fuera mucho atrevimiento,  
 siendo hija yo de un marques,  
 que aspirara á ser mi dueño.

**JUANA.** Perdone usted. Él es hijo  
 de barón...

**ELISA.** No te lo niego,  
 mas no es segundon siquiera,  
 que cuatro hermanos nacieron  
 antes que él, y están casados,  
 y con prole todos ellos.  
 ¡No es nada lo que tendrían  
 que atarearse los médicos  
 para que él llegara á ser  
 lo que su padre y su abuelo!  
 Y aun eso importara poco  
 como él tuviera otro genio;  
 pero es zeloso, tronera,

suspicaz y pendenciero.

¿Casarme con él? ¡Jesus!

Mi casa fuera un infierno.

**JUANA.** ¡Ya! Como usted no le quiere,  
exagera sus defectos,  
sin echar de ver que nacen  
del mismo amor...

**ELISA.** ¡Qué! Yo apuesto

á que el dia en que marchó

de aqui con su regimiento

se propuso relevarme,

y me relevó en efecto,

con la primer lugareña

á quien pidió alojamiento.

**JUANA.** ¿Cómo es posible? Las cartas  
que escribe cada correo...

**ELISA.** Tres hace ya que no he visto  
su letra, de donde infiero  
que ni se acuerda de mí;  
y, como soy, que me alegro,  
que así escuso revolver  
la cabeza y el tintero  
para imaginar disculpas  
á la boda que proyecto.

**JUANA.** ¿Quién sabe si al postillon  
ha ocurrido algun tropiezo,  
ó si tendrá la desgracia  
don Miguel de estar enfermo?  
Ó tal vez está en camino  
para Madrid, y de intento  
no nos ha anunciado el viaje,  
porque quiere sorprendernos.

**ELISA.** No creas tal; — y si viene,  
¡bien venido! Le daremos  
los dulces.

**JUANA.** Para él serían  
acibar, hiel, y veneno.

**ELISA.** Vamos; decididamente  
le proteges.

**JUANA.** Le protejo  
porque ama á usted, y presumo,

- hablando con el respeto  
debido, que no merece...
- ELISA.** Yo no he contraído empeños  
con don Miguel; ni mamá  
le querría para yerno.
- JUANA.** Pero — ¡por Dios, señorita! —  
¿no se muere usted de miedo  
de pensar en esa boda?  
Es cosa que no comprendo  
cómo se decide usted...
- ELISA.** Razones hay para ello.  
Nuestra casa está arruinada.  
De su esplendor solariego  
apenas queda otra cosa  
que pergaminos, y pleitos,  
y deudas. Don Baltasar  
de Calamocha y Centeno,  
padre que fue de don Frutos,  
mi novio, y en cuyo pueblo  
tenemos un caseron  
ruinoso y cuatro barbechos,  
hubo de prestar no sé  
qué cantidad de dinero  
á mi padre, que Dios haya,  
cuando pasó aquel invierno  
en Zaragoza. Tres años  
después de hacer el empréstito  
reclamó don Baltasar  
el capital y los réditos.  
Pidióle plazos mi padre  
sin esperar obtenerlos,  
pero se quedó pasmado  
cuando con rostro halagüeño  
le dijo don Baltasar:  
“Señor marques, sin apremios  
ni jueces, ni ejecuciones,  
y, lo que es aun mejor que esto,  
sin que suelte usted un cuarto  
puedo quedar satisfecho.  
Cuando usted me conoció  
era yo muy rico, y luego,

como tomé por contrata  
 los víveres del ejército,  
 ;ya ve usted... Hablemos claro:  
 no es oro ya lo que anheló,  
 que un terremoto no puede  
 levantar el que poseo,  
 sino títulos y honores;  
 no para mí, pobre viejo  
 que al primer aire colado  
 espero quedarme tieso,  
 sino para aquel buen mozo  
 que ha de heredar mis talegos.  
 Ahora bien; si usted no tiene  
 horror al nombre de suegro,  
 déme usted su única hija  
 para mi único heredero,  
 que si no es de ilustre sangre  
 tampoco nació plebeyo.  
 Él será marques por ella,  
 ella por él hará bueno  
 el marquesado; y, por último,  
 el gozo será completo  
 cuando nos llame á los dos  
 papá grande un mismo nieto.”  
 Despreocupado mi padre,  
 y mi madre... un poco menos,  
 pero aficionada al lujo  
 cual todas las de mi sexo,  
 aceptaron un partido  
 que por motivos diversos  
 á todos estaba bien;  
 volvióse ufano y contento  
 don Baltasar á Belchite,  
 pero al mes ya había muerto;  
 mi padre murió también, —  
 ;téngale Dios en el cielo!—;  
 como siguió tan de cerca  
 al tratado casamiento  
 el duelo de ambas familias,  
 no me habló de este proyecto  
 maná hasta cumplido el luto;

vencida yo de sus ruegos  
 acepté; tambien parece  
 que está don Frutos resuelto  
 á cumplir la voluntad  
 de su padre; de un momento  
 á otro llegará á Madrid,  
 se firmarán los conciertos,  
 tú tendrás un buen regalo,  
 yo un buen marido, y... *laus deo.*

JUANA. Todo eso, señora mia,  
 sería bueno y muy bueno  
 si no hubiera entre los novios  
 tantas leguas de por medio.  
 Usted no ha visto jamas  
 al tal don Frutos. Si es feo...

ELISA. No, Juana: muy al contrario.

(*Sacando y enseñando á Juana un retrato.*)

Juzga por este bosquejo.

JUANA. ¡Hola! ¿Retrato?

ELISA. A lo príncipe.

Fué recíproco el obsequio.

JUANA. ¿Hay en Belchite pintores?

ELISA. Zaragoza no está lejos.—

¿Qué tal?

JUANA. Guapote y rollizo.

Tiene cara de tudesco.

Mas quizá le han adulado...,  
 y aqui no vemos el cuerpo...

ELISA. Sé que tiene buenas formas  
 y talla de granadero.

JUANA. Pero en el mismo retrato  
 muestra que es zafio y grotesco.  
 Mire usted bien. ¡Santo Dios,  
 qué levita y qué chalco!

ELISA. En Madrid hay buenos sastres,  
 y ya se ha provisto á eso.

JUANA. Si, como tengo entendido,  
 nunca salió de su pueblo,  
 vendrá tan rudo...

ELISA. No importa:  
 nosotras le puliremos.

JUANA. Taladrará los oídos  
con aquel maldito acento  
aragonés...

ELISA. Poco á poco  
lo irá en la corte perdiendo.  
¿Tan fácil es encontrar  
un marido sin defectos?  
Si no es fino y elegante,  
será cariñoso, tierno,  
sencillo, dócil...

JUANA. (*Entre dientes.*)  
Ó potro  
cerril que plante al lucero  
del alba una coz.

ELISA. ¿Qué dices?

JUANA. Nada.

ELISA. El timon del gobierno  
me abandonará gozoso,  
y eso es lo que yo pretendo.

JUANA. Dios lo quiera, mas casarse  
sin amor...

ELISA. Amor es ciego,  
y aunque acierta alguna vez  
es muy mal casamentero.

## ESCENA II.

ELISA. JUANA. LA MARQUESA.

MARQUESA. ¿Aun no te has vestido, Elisa,  
y esperas hoy á don Frutos?

ELISA. ¿Eh! no corre tanta prisa.  
Es cosa de ocho minutos.

MARQUESA. ¿Ocho minutos? No tal;  
que si has de lucir tu tren...

ELISA. Para un novio provincial  
de cualquier modo estoy bien.

MARQUESA. Yo quiero que le deslumbres,  
aunque afectes abandono,  
y que desde hoy le acostumbres  
á las leyes del buen tono.

Aunque tu triunfo es seguro,  
 vístete como quien eres.  
 Bueno es prender al futuro  
 con veinticinco alfileres;  
 que si hoy le agradas modesta  
 y así... á la pata la llana,  
 ya verás lo que te cuesta  
 sacarle blondas mañana.  
 Yo le espero ya, hija mia,  
 porque tu dicha me alegra,  
 con humos de señoría  
 y con ínfulas de suegra.  
 No le tengo por un Argos,  
 mas se admirará si ve  
 á mamá de tiros largos  
 y á la novia en *négligé*.

ELISA.

En mi cara, no en mis diges,  
 confiar fuera mejor;  
 pero una vez que lo exiges...,  
 vamos, Juana, al tocador.

(*Vase con Juana por la puerta de la izquierda.*)

### ESCENA III.

LA MARQUESA.

¡Qué conflicto, Dios eterno!  
 ¡Qué afrenta, Virgen de Atocha!  
 ¡Aceptar yo para yerno  
 á un don Frutos Calamocha!—  
 Mas si con él me confundo,  
 ¿quién me hará ningun reproche?  
 ¿Qué papel hace en el mundo  
 una marquesa sin coche?  
 Tal boda no me hace gracia,  
 pero el siglo es tan mercante...  
 Tambien es aristocracia  
 la del dinero constante.  
 Ese yerno, bien lo sé,  
 será un patan, será un oso,  
 pero yo siempre seré

marquesa de Valfungoso.  
 Mi ejemplo y un figurin  
 harán tal vez el prodigio  
 de desasnarle y, en fin...  
 ¡Hola! Aquí está don Remigio.

ESCENA IV.

*LA MARQUESA. DON REMIGIO.*

D. REMIG. Salud, marquesa. Un bagage...  
 gallego por otro nombre,  
 ya ha traído el equipage  
 provisional de aquel hombre.  
 Por la puerta del pasillo  
 ya en su cuarto se introdujo.  
 Ello costará carillo,  
 mas ¡qué elegancia y qué lujo!;  
 obra maestra del sastre...  
 y mia en cierta manera;  
 que fuí, temiendo un desastre,  
 el mentor de su tigeria.

MARQUESA. Que venga al cuerpo del novio  
 es lo que importa en rigor.  
 Lo demas fuera un oprobio  
 para el sastre y el mentor.

D. REMIG. Todo se hizo, y consta en actas,  
 con entera sujecion  
 á las medidas exactas  
 que vinieron de Aragon.  
 Venga usted á ver la ropa...

MARQUESA. Yo la veré mas despacio.

D. REMIG. Mejor no se hace en Europa  
 ni se gasta en un palacio.  
 Ahora, si usted lo permite,  
 voy al parador...

MARQUESA. Sí, sí.

D. REMIG. A esperar al de Belchite  
 para conducirle aqui.

MARQUESA. Es mucha molestia...

D. REMIG. ¡Oh! No.

Yo sería muy bellaco,  
 si á dama de tanto pro...  
 Soy amable: este es mi flaco.

### ESCENA V.

*LA MARQUESA.*

¡Qué tragin! Él se halla en todo.  
 Merece que se le cobre  
 cariño. Nos come un codo,  
 pero bien lo suda el pobre.  
 Hago de él cuanto yo quiero.  
 Ya le gruño, ya le embromo...  
 En la calle es mi escudero,  
 en casa mi mayordomo.  
 Y á todos con esa fé  
 sirve. Asi tiene enjambre  
 de amigos. ¡Oh! Siempre fue  
 muy filantrópica el hambre.  
 Mientras la novia se avía,  
 voy á ver qué ropa es esa.  
 (*Se dirige á la puerta de la derecha.*)

Mucha lástima sería...  
**D. MIG.** (*En la puerta del foro.*)  
 A los pies de usted, marquesa.

### ESCENA VI.

*LA MARQUESA. DON MIGUEL.*

**MARQUESA.** Caballero, beso á usted...  
 ¡Qué veo! ¡Usted por acá!  
 Mucho celebros...

**D. MIG.** He venido  
 con licencia temporal  
 por dos meses. ¿Usted buena?

**MARQUESA.** Talcualilla. Con el plan  
 que sigo ahora...

**D. MIG.** ¿Y la linda  
 Elisa?

MARQUESA. Sin novedad.

Sentémonos.

(*Se sienta en el sofá. Don Miguel va á tomar una silla.*)

D. MIG. Con permiso...

MARQUESA. No. Venga usted al sofá.

D. MIG. (*Sentándose en el sofá.*)

Celebro que no haya nadie...

MARQUESA. ¿Por qué...?

D. MIG. Tenemos que hablar.

MARQUESA. Pues ¡vaya! Explíquese usted y no tenga cortedad.

D. MIG. No soy yo corto de genio, señora mia, pero hay casos y cosas que al hombre mas valiente hacen temblar.

MARQUESA. ¿Y qué teme usted? ¿Soy yo alguna fiera...?

D. MIG. No tal; pero... un desaire...

MARQUESA. ¡Desaires á un hombre de calidad, á un amigo! Hágase usted justicia.

D. MIG. En primer lugar, declaro á usted que yo estoy enamorado.

MARQUESA. ¡Ba! ¡Ba!  
Si de otra culpa mas grave no se viene usted á acusar, yo le absuelvo desde ahora.  
¿Hay cosa mas natural?  
¿Y quién es la...

D. MIG. Yo creí que usted lo sabria ya...

MARQUESA. Yo ¿de dónde?

D. MIG. Ciertas cosas no se pueden ocultar.

MARQUESA. Pues como usted no se explique...

D. MIG. No me he explicado, es verdad, hasta hoy, porque esperaba

el ascenso á capitán...

MARQUESA. ¡ Ah! ¡ Dos charreteras! ¡ Bien!  
Ya no hay hombre desigual. —

¡ Qué sea por muchos años!

D. MIG. ¡ Cumplimiento singular!  
¿ No querrá usted que, siquiera,  
aspire á un gradito más?

MARQUESA. Perdone usted. Sin pensarlo  
he dicho una necedad.

Si por mí fuera, mañana  
sería usted general.

D. MIG. Si antes me hubiera casado  
no tendría viudedad  
Elisa...

MARQUESA. ¡ Acahara usted!  
¿ Con que es Elisa el imán  
de ese tierno corazón?

D. MIG. Sí; la amo con ceguedad,  
la idolatro, la...

MARQUESA. Ahora veo  
que no sabe usted lo que hay.

D. MIG. ¿ Pues qué hay...?

MARQUESA. Amigo del alma,  
bien puede usted perdonar.  
Elisa no es para usted.

D. MIG. ¿ Seré demasiado audaz  
en solicitarla? ¿ Acaso  
porque es corto mi caudal...

MARQUESA. Todo hay que mirarlo, amigo;  
mas la gran dificultad  
no está en eso.

D. MIG. ¿ Pues en qué?

MARQUESA. En que la voy á casar.

D. MIG. ¡ Ay! ¿ De veras?

MARQUESA. Ya lo he dicho,  
y yo no hablo en alemán.

D. MIG. ¿ Cuándo?

MARQUESA. Mañana.

D. MIG. ¿ Con quién?

MARQUESA. ¡ Qué flujo de preguntar!  
Con un hombre.



D. MIG. Yo no soy tan temerario.  
Ella me ama, y si falaz  
no es su labio...

MARQUESA. Aquí se acerca.  
Ella misma nos dirá...

### ESCENA VII.

LA MARQUESA. DON MIGUEL. ELISA.

ELISA. (*Muy elegante.*)  
¡Ah! ¡Don Miguel!

D. MIG. ¿Con qué es cierto?  
¿Con que ha sido usted capaz  
de olvidarme...

ELISA. No señor.  
Cuenta usted con mi amistad...

D. MIG. ¿Amistad? Lindo despacho  
cuando vengo hecho un volcan...

ELISA. ¿No quiere usted ser mi amigo?

D. MIG. Yo quiero ser algo mas.

ELISA. ¿Marido? No puede ser:  
me he comprometido ya.  
¿Cortejo? Líbreme Dios,  
que eso es pecado mortal.

D. MIG. ¿Así corresponde usted,  
á mi esperanza, á mi afan...

ELISA. Yo no he prometido nada.  
Lisonjas de sociedad,  
favores de rigodon,  
una carta insustancial;  
todo eso es galantería,  
pasatiempo...

D. MIG. ¡Voto á san...  
¡Con qué frescura me pone  
en la garganta un dogal!

ELISA. Yo creí que usted ya estaba  
arreglado por allá.

D. MIG. ¡Yo!

ELISA. Y como usted no escribía...  
( ¡Guapo está de capitán! )

Y como usted no me habló  
nunca de fé conyugal... ,  
y pasan dias y dias... ,  
y una tiene que pensar  
en una... En fin, me remito  
á lo que ha dicho mamá.

MARQUESA. ¿Eh? ¿Qué dice usted ahora?

D. MIG. Que estoy dado á Satanás;  
que siete veces maldigo  
mi necia credulidad ;  
que ya no hay fé en las mugeres,  
que no quiero ya tratar  
á ninguna , que me voy  
para no volver jamas...

### ESCENA VIII.

LA MARQUESA. ELISA. DON MIGUEL. JUANA.

JUANA. Ya viene.

D. MIG. (*Deteniéndose.*)

¿Quién?

JUANA. Don Remigio  
con don Frutos.

D. MIG. ¡Mi rival...!  
Pues me quedo.

MARQUESA. ¿Con qué fin?

D. MIG. Es mera curiosidad.

JUANA. Le he visto desde el balcon.  
Ya habrá entrado en el zaguan.

MARQUESA. Mire usted que está en mi casa.

D. MIG. Yo la sabré respetar.

MARQUESA. No demos aqui un escándalo...

D. MIG. Ni aqui ni fuera. ¿Qué mas  
quiere usted? Yo me resigno... ,  
mas quiero verle.

JUANA. Aqui está.

## ESCENA IX.

LA MARQUESA. ELISA. DON MIGUEL. JUANA. DON FRUTOS. DON REMIGIO.

(Don Frutos se presenta como señorito de lugar en día de fiesta y con notable atraso en la moda, aunque con buena ropa. — La marquesa y Elisa se sientan en el sofá.)

D. REMIG. (Presentando á don Frutos.)  
Señoras...

D. MIG. (A la marquesa.)  
¿Ese pazguato  
es el novio?

D. FRUT. (A Juana.) Señorita...  
(Queriendo abrazarla.)  
Dulce novia...  
(En voz baja á don Remigio.)  
Mas bonita  
me pareció en el retrato.

D. REMIG. (Apurado.)  
¿Qué no es esa!

JUANA. (Riéndose. (Tambien se rie don Miguel.)  
No soy yo.

D. FRUT. Pues créf...

JUANA. Soy la doncella.

D. FRUT. ¿Pues cuál es mi novia?

D. REMIG. Aquella.

MARQUESA. (De mal gesto.)  
¿Me ha gustado el *quid pro quo*!

D. REMIG. (Al primer tapon zurrapas.)

D. FRUT. Me equivoqué, vive Cristo;  
y es que en Madrid, por lo visto,  
todas las mozas son guapas.

ELISA. (En voz baja.)  
¿Ay mamá!

D. MIG. (¿Bien! Ya me vengo.)

D. FRUT. (Fijando la vista en Elisa.)  
¿Oh, que está allí...! ¿Mentecato

de mí!

(*A don Remigio.*)

Es el vivo retrato  
del retrato que yo tengo.

(*Acercándose.*)

Dios guarde á usted, doña Elisa.

ELISA. Felices.

MARQUESA. (*¡Volada estoy!*)

(*A Juana que se está riendo.*)

Vete de aquí.

JUANA. Ya me voy.

(*No puedo tener la risa.*)

### ESCENA X.

LA MARQUESA. ELISA. DON FRUTOS. DON MIGUEL. DON  
REMIGIO.

D. MIG. (*Voy á pasar un buen rato.*)

ELISA. Esta señora es mamá.

D. FRUT. ¡Ah...! Servidor... Como allá  
no llegó mas que un retrato...

MARQUESA. Y aun ese estaba de sobra.

¡Despues de verla pintada,  
llamar novia á la criada!

¡Qué horror!

D. FRUT. La misma zozobra...

Y..., la verdad, no esperé  
que en tan feliz coyuntura  
me esperase mi futura  
sentada en el canapé.

Hallar pensaba á mi bella, —  
no sé si esto es escederme, —  
con tanta gana de verme  
como yo de verla á ella.

Topo al colarme aqui dentro  
una chica de buen porte,  
y creo que es mi consorte  
la que me sale al encuentro;  
no reconozco el traslado,  
mas digo para mi pecho,

¡eh! siempre va largo trecho  
de lo vivo á lo pintado;  
en esto viene á advertirme  
el señor que me equivoco;  
pero si se tarda un poco  
¡zas! yo la abrazo, y de firme.

D. MIG. (¡Me gusta el desembarazo!)

ELISA. (Pues no es tonto, aunque grosero.)

MARQUESA. Esta es la novia.

D. FRUT. ¡Ah! Sí...

MARQUESA. Pero  
suprima usted el abrazo.

D. FRUT. Bien. Mis fines eran buenos,  
mas me aguanto y no me pico.  
No me hará pobre ni rico  
un apretón mas ó menos.  
Y abrazos del corazón,  
hijos de pura alegría,  
no se dan á sangre fría,  
sino así..., de sopetón.

D. REMIG. (A la marquesa.)

Cosas de así... como así;  
mas cuando él recapacite  
que no estamos en Belchite...

D. FRUT. Ya sé que estamos aquí.

(¡Vaya una familia tiesa!  
Pues aunque fuera yo el coco...)

D. REMIG. (En voz baja á la marquesa.)

Él soltará poco á poco  
el pelo de la dehesa.

MARQUESA. ¿No toma usted una silla?

D. FRUT. Sí haré, si no es contra fuero  
que un honrado forastero  
tome asiento en esta villa.

(Se sienta, y hacen lo mismo don Miguel y don Remigio.)

MARQUESA. Volviendo á lo del abrazo,  
aquí no se mira bien  
que los novios se le den  
antes del solemne lazo.

D. FRUT. Si amor les hace cosquillas,

aquí y allí creo yo  
que, si con testigos no,  
se abrazarán á hurtadillas.  
Lo primero es mas honesto;  
mas ni así ni de otro modo  
en abrazan me incomodo  
á quien me pone ese gesto.

MARQUESA. (Cedamos, que yá se amosca.)  
No crea usted que ella sienta...

D. FRUT. (Con enfado.)  
Pues si ha de ser mi parienta  
que no me mire tan fosca.

MARQUESA. Su modestia no permite...

D. FRUT. Ya me carga su modestia.  
¿Qué va á que tomo una bestia  
y doy la vuelta á Belchite? —  
¡Bien! Ya se rie. Esto es algo.

ELISA.  
¿Qué tal el viaje?

D. FRUT. Tal cual;  
mas volqué en un pedregal  
y á poco no me desnalgo.

D. MIG. (Haciendo ascos.)  
(¡Me desnalgo!)

D. FRUT. En diligencia  
no vuelvo á viajar.

D. REMIG. ¿Pues cómo?  
¿En carro?

D. FRUT. En mi macho romo,  
que es animal de conciencia.

D. REMIG. (Aparte á don Miguel.)  
Se conoce que los dos  
simpatizan.

D. FRUT. (Mirando á Elisa embebecido.)  
¡Oh qué linda!  
¡Qué boca! Es como una guinda.  
¡Qué talle! ¡Válgame Dios!

ELISA. Mil gracias por la lisonja.

D. FRUT. No. ¡Qué ojuelos! ¡Oh qué fragua!  
La boca se me hace un agua,  
y el corazon una esponja.

D. MIG. (¡Cómo la requiebra el ganso!)

MARQUESA. (Ya me tiene el alma en hilo  
y si no le corto el hilo...)

(A don Frutos levantándose y todos hacen lo mismo.)

Usté ha menester descanso...

D. FRUT. Yo ño. Al lado de una bella...

MARQUESA. No obstante...

D. FRUT. Obedezco pues.

(A Elisa.)

A Dios, cordera.

(A la marquesa.) ¿Cuál es  
mi habitacion?

MARQUESA. (Mostrando la de la derecha.)

Es aquella.

(Al volverse de pronto don Frutos derriba un velador  
que habrá en medio de la sala con un juego de té.)

D. FRUT. Voy... ¡Voto al siete de bastos...!

ELISA. ¡Jesus!

MARQUESA. ¡Mi almuerzo de china!

D. FRUT. ¡Otra! ¿Quién, diablo, imagina  
poner en medio los trastos?

D. REMIG. Ayude usted...

(Entre don Miguel y don Remigio levantan el vela-  
dor y lo demas.)

MARQUESA. ¡Ayer mismo  
un dineral me costó!

D. FRUT. ¿No fuera peor que yo  
me hubiera roto el bautismo?  
En mi tierra...

MARQUESA. ¡Hombre funesto!

D. FRUT. No sucede eso.

D. REMIG. (A don Miguel.)

Ya va

escampando.

D. FRUT.

Porque allá

cada cosa está en su puesto.—

Pero, en fin, por cuatro frascos  
no hemos de gemir ahora.

Sosíéguese usted, señora,

que yo pagaré los cascós.

Con que... hasta luego.

(Vase por la puerta de la derecha.)

D. REMIG. (*Aparte á la marquesa.*)

Es novicio...

MARQUESA. Maldecido sea, amen.

Sígale usted... Yo tambien ;  
¡no haga allí nuevo estropicio!

### ESCENA XI.

ELISA. DON MIGUEL.

ELISA. (¡Ese novio es una fiera!)

D. MIG. El novio es hombre de gusto.  
Yo celebro como es justo...

ELISA. (*Enfadada.*)  
¡Don Miguel...!

D. MIG. (*Remedando á don Frutos.*)  
A Dios, cordera.

ELISA. (Yerta como esa pared  
me ha dejado.)

D. MIG. Ah, ah, ¡qué risa...  
Él me vengará de Elisa.

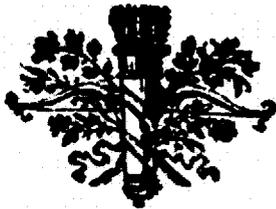
ELISA. (*Con despecho.*)  
Él me gusta mas que usted.

D. MIG. Seréis felices los dos.  
Ya envidio el grato solaz...

ELISA. ¿Quiere usted dejarme en paz?

(*Vase por la puerta de la izquierda.*)

D. MIG. (*A la puerta y se retira luego por el foro.*)  
¡Justo castigo de Dios!



---

# ACTO SEGUNDO.

---

## ESCENA PRIMERA.

LA MARQUESA. ELISA.

MARQUESA. **V**aya, esas son niñerías,  
y aunque en parte las disculpo,  
ya tu palabra empeñaste  
y quebrantarla no es justo.

ELISA. Pero, mamá, si es un hombre  
de tan mal tono, tan rudo...

MARQUESA. Alguna corteza tiene,  
mas como de esos palurdos  
en dos meses de Madrid  
se vuelven finos y pulcros  
y elegantes. Por ventura,  
¿es menester grande estudio  
para imitar á esa cáfila  
de galancetes insulsos  
que en tertulias y cafés  
pasan por hombres de gusto?  
En cuatro dias se aprende  
con un mediano discurso  
la insustancial fraseología  
con que se lucen algunos.  
Mientras tanto, ¿qué hace un hombre  
para no soltar rebuznos?  
Callar frunciendo las cejas  
con estudiado repulgo,  
y decir al que se admire  
de verle tan taciturno:  
“¡soy romántico, soy genio!  
Mi mision en este mundo  
es... ¡callar!”;— y si á esto añade

una contraccion de músculos,  
y se va sin saludar  
retorciéndose los puños,  
dirán: “¡lástima de jóven!  
Su esplin le abrirá el sepulcro.  
¡Qué buenas cosas se calla!  
¡Qué talento tan profundo!”—  
Para vestir *comm'il faut*  
¿qué ciencia, qué genio infuso  
ha menester, donde hay sastres,  
quien cuenta miles de duros?—  
Para abonarse en la ópera  
y, segun viene el impulso,  
chichear la cabatina  
ó dar aplausos al duo,  
no es preciso conocer  
las reglas del contrapunto;  
ni otra cosa se requiere  
que tener dinero y mucho  
para jugar tres albures...  
el que no truena al segundo.  
Asi se suelen formar  
los petimetres al uso,  
y mas de cuatro tal vez  
entre los de alto coturno  
en eso de letras gordas  
dan quince y falta á don Frutos.

ELISA.

¡Oh! Tú dirás lo que quieras,  
pero esos modales rústicos  
no se olvidan facilmente,  
ni despues de cinco lustros  
muda de hábitos un hombre  
que se halla bien con los suyos.  
Tú vistè cuál se anunció  
desde su primer saludo.  
Tú viste...

MARQUESA.

Dices muy bien;  
necio y aturdido estuvo,  
pero es achaque de novios.  
¿Quién no paga ese tributo?  
Yo me enfadé mas que tú,

porque tengo malos humos,  
 mas considerando luego  
 que, si es mazacote y brusco,  
 ni entendimiento le falta,  
 ni tiene el alma de estuco;  
 recordando la postrera  
 voluntad de mi difunto,  
 y mirando en fin la cosa  
 con madurez y con pulso,  
 veo que fuera bobada  
 renunciar por tus escrúpulos  
 al acaudalado yerno  
 que me sacará de apuros.

ELISA.

¡No eres tú la amenazada  
 de sujetarte á su yugo,  
 mamá, que si fuera así  
 tomarian otro rumbo  
 tus reflexiones!

MARQUESA.

¿ Acaso

no es buen mozo, blanco, rubio...

ELISA.

Sí, su figura me agrada,  
 mas dirán que es un absurdo...

MARQUESA.

Simplecilla, no te cuides  
 de lo que murmure el vulgo.  
 Tú te casas para tí,  
 no para él; y, por último,  
 ¿quién repara ya en maridos?  
 Todos vienen á ser unos.  
 Las mugeres dan el tono  
 con sus gracias y su lujo.  
 ¿Qué hacen ellos en un baile,  
 por ejemplo? Como buhos  
 se van todos agrupando  
 en el rincon mas oscuro  
 de la sala. Allí reparten  
 los dominios del gran turco,  
 y en un dos por tres revuelven  
 el Tajo con el Danubio;  
 ó en el Tresillo engolfados  
 disputan como energúmenos  
 sobre si echaste la *mala*

debiendo rendir el *punto...*,  
y no sabe alguno de ellos  
que, mientras cuenta los triunfos,  
un galán le da *codillo*  
y su esposa hace *renuncio*.

ELISA. Pero, mamá...

MARQUESA. Calla, chica,  
qué ya sale tu futuro.

## ESCENA II.

LA MARQUESA. ELISA. DON REMIGIO.

MARQUESA. ¿No viene el aragonés?

D. REMIG. Tardará pocos instantes.

Se está calzando los guantes...

ELISA. ¡Qué! ¿Se los pone en los pies?

D. REMIG. He usado de una figura  
retórica.

MARQUESA. ¿Está buen mozo?

D. REMIG. ¡Oh! Sí señora; da gozo;  
solo que el pobre se apura...

MARQUESA. Él vestía tan holgado...

D. REMIG. Pues, y al que no está hecho á bragas  
las costuras le hacen llagas. —

Pues todo le está pintado.

Un buen sastre y mucha plata...

Yo le he dado, por supuesto,

instrucciones y le he puesto

por mis manos la corbata.

Por poco que yo le exhorte

y por poco que él me imite,

ese roble de Belchite

se aclimatará en la corte.

Sí, le puliremos pronto,

que, aunque él tiene, y lo confiesa,

el pelo de la dehesa,

no tiene pelo de tonto.

Si le mira con desden

Elisa, á fé que le ultraja.

ELISA. ¿De veras?

D. REMIG. Es una alhaja.  
 Doy á usted mi parabien.  
 MARQUESA. ¡Pero esos guantes, señor...!  
 D. REMIG. Ya me van dando cuidado.  
 Voy á ver...  
 ELISA. No le habrá dado  
 don Remigio el calzador.

## ESCENA III.

LA MARQUESA. ELISA. DON REMIGIO. DON FRUTOS.

(*Don Frutos se presenta vestido de rigorosa moda, muy tieso de cuello y de cintura, pero andando con dificultad como si le apretasen las botas. Trae puestos los dos guantes, y uno de ellos roto.*)

D. FRUT. (Yo creía que en un mes  
 no me entraban...)

ELISA. (*A su madre en voz baja.*)

¡Ay, qué tieso!

D. FRUT. (*Haciendo un gesto y dando con el pie en  
 el suelo como para que acabe de entrar la bota.*)

¡Por vida...— Señoritas, beso  
 á ustedes los cuatro pies.

MARQUESA. ¿Cómo cuatro pies!

D. FRUT. La cuenta  
 no marra. Dos y dos...

MARQUESA. Ya.

D. FRUT. ¡Pues ya! Los dos de mamá  
 y los dos de mi parienta.

D. REMIG. (*Ya se enmienda el Ganimédes.*)

D. FRUT. Me ha dicho este caballero  
 que es saludo muy grosero  
 el decir: Dios guarde á ustedes;  
 y que en Madrid á estas horas,  
 como pueblo mas cortés,  
 se estila besar los pies  
*verbalmente* á las señoras.  
 Para hacerlo con mas gala,  
 yo al besar los he contado,

y mas hubiera besado  
si mas hubiera en la sala.—

¡Maldita sea la bota!

Estoy viendo las estrellas.

D. REMIG. ¡Si son tan suaves... Con ellas  
bailara yo la gabota.

D. FRUT. No las llevo yo ni un dia.  
¡Qué martirio tan cruel!

D. REMIG. Ya dará de sí la piel.

D. FRUT. ¡Sí; destrozando la mia!

D. REMIG. En Madrid los elegantes  
no calzan lo que su pie.  
Un puntito menos...

D. FRUT. ¡Eh?

D. REMIG. Es de rigor.

D. FRUT. ¡Y los guantes?

Antes los veo deshechos  
que puestos, y si aun á gusto  
dan guerra á un hombre robusto,  
¡qué será viniendo estrechos?

ELISA. Guante estrecho es muy señor.

D. FRUT. (*Mostrando el guante roto.*)  
¡Aunque se haga este rasguño?

ELISA. Si con él se cierra el puño,  
mal guante.

D. REMIG. Sí; es de rigor.

D. FRUT. De oír á ustedes me chafó  
y de ver que estos enredos  
me engarabatan los dedos  
como si estuviera gafó.  
¡Y esta invencion de travillas...  
¡Y el corbatín? ¡Quién lo aguanta?  
Ataruga la garganta  
y en la oreja hace cosquillas.  
¡Pues y el fraque? Esto es peor.  
¡Quién se lo abrocha en un lance?  
No hay forma de que me alcance...

D. REMIG. No se abrocha. Es de rigor.

D. FRUT. ¡Si creerán los oficiales  
de sastré que tengo gonces?  
¡No se abrocha! Pues entonces,

¿de qué sirven los ojales?  
Mas de tantas perfecciones  
la que mas me maravilla  
es la especie de cotilla  
que me oprime los riñones.

D. REMIG. (*A la marquesa.*)

Es una faja de goma  
elástica para que entre  
en razon su enorme vientre,  
porque si no se le doma...

D. FRUT. Pero, hombre, ¿por San Melchor...!,  
¿tener barriga es delito?

D. REMIG. Aqui todo señorito  
la suprime. Es de rigor.

D. FRUT. (*Remedando á don Remigio.*)

Es de rigor...

(*Enfadado.*) ¡Tio Calores!,  
¿sabe usted que ya me voy  
enfurruñando y que doy  
al diablo tantos rigores?

D. REMIG. No lo tome usted á mal.

MARQUESA. Son lecciones de buen tono.

D. FRUT. Si quiere volverme mono,  
se engaña, cuerpo de tal.  
Hoy me pongo estos arreos  
porque usted los mandó hacer...

MARQUESA. Sí.

D. FRUT. Y á ninguna muger...

MARQUESA. (¡Huy! ¡Muger...!)

D. FRUT.

Hago yo feos;  
mas determinado estoy  
con propósito muy firme  
á calzarme y á vestirme  
á medida de quien soy;  
y si aqui no puedo hallar  
sastre que entienda mi porte,  
vendrá á vestirme en la corte  
el sastre de mi lugar;  
que yo gusto de estar horro,  
y no dar tormento al bazo,  
y mover el pie y el brazo

sin necesitar socorro.

ELISA. (¡ Ah!)

MARQUESA. Bien; si á usted le molesta...

D. FRUT. Levita y fraque, en buen hora.  
Tambien por allá, señora,  
se usan el dia de fiesta.

ELISA. (Con sobresalto.)  
Y en los dias de trabajo  
¿qué usaba usted?

D. FRUT. Aunque charra,  
una peluda zamarra  
cuando hace frio me encajo,  
y en verano, amada Elisa,  
chaquetilla de mahon,  
mas si aprieta la estacion  
ando en mangas de camisa.

ELISA. (¡ Ay de mí!)

D. FRUT. Todo muy ancho,  
que para andar por los cerros  
con la escopeta y los perros,  
y el tio Roña y el tio Francho...

ELISA. ¡ Ay, qué nombres! ¡ El tio Roña...!

D. FRUT. Allí todos tienen mote:  
tio Tozuelo, tio Perote,  
tia Lechuza, tia Ponzaña...  
Yo vivo allí sin empacho  
y mido por un rasero  
al hidalgo y al pechero,  
al leñador y al ricacho.  
Otros con menos caudal  
desdeñan á los Perotes,  
que hay tambien allí Quijotes  
como en esta capital;  
mas solo mi grande abasto  
se sabe allá por el brio  
con que gasto lo que es mio...,  
y do~~y~~ mas de lo que gasto.

D. REMIG. (Aparte con Elisa.)

¡ Es filósofo!

ELISA. Y buen hombre.

¡ Eso sí!

D. FRUT.

Cuando me junto  
 con alguien, no le pregunto  
 su apellido ni su nombre;  
 que sea honrado me basta.  
 Quizá cuanto mas antigua  
 con menos fé se atestigua  
 la pureza de una casta.  
 ¿Quién será el santo baron  
 que diga con juramento:  
 ¡veinticinco abuelos cuento  
 y ninguno fue ladron!  
 No pongo en este capítulo  
 á ustedes, ni me desdeño  
 de llamar mi dulce dueñq  
 á la heredera de un título.  
 En su última enfermedad  
 mi padre me lo mandó,  
 y, aun difunto, quiero yo  
 que se haga su voluntad;  
 y cuando tan linda es  
 la que me hace tanto honor,  
 bien puedo yo, pecador,  
 resignarme á ser marques.

ELISA.

(*Aparte á la marquesa.*)

¿Oyes, mamá? ¿Se resigna!

MARQUESA. (*En voz baja.*)

¡Eh! No ló tomes á ultraje.  
 No está ducho en el lenguaje...  
 Sé tolerante y benigna.

(*A don Frutos.*)

Sin perjuicio de lo humano  
 y lo afable, yo confío  
 que en la corte, yerno mio,  
 sabrá usted ser cortesano.

D. FRUT.

Veremos; haré un esfuerzo...  
 Quiero dar gusto á mi novia.—  
 Pero esta faja me agobia...  
 No digeriré el almuerzo.—  
 Aunque á Belchite no olvido,  
 daré honor al marquesado.  
 Lo propio para un fregado .

soy yo que para un barrido,  
 porque... ¡El diantre de la bota...!  
 Muy primorosa, muy bella,  
 mas para jugar con ella  
 un partido de pelota...

D. REMIG. ¡Hola! Usted será muy diestro...

D. FRUT. ¡Oh, mucho! A largo y á plé;  
 de todas maneras sé;  
 y no he tenido maestro.  
 Pues ¡correr...! Nadie me agarra.  
 Pues ¡saltar...! En cada brinco  
 de cuatro varas á cinco.  
 Pues ¿y tirar á la barra?  
 Tengo yo una fuerza atroz.

ELISA. (¡Ay, Virgen de la Almudena!)

D. FRUT. Cargué un dia en Cariñena  
 cuatro quintales de arroz.

ESCENA IV.

LA MARQUESA. ELISA. DON FRUTOS. DON REMIGIO. JUANA.

JUANA. La baronesa del Césped.

MARQUESA. Que entre...

JUANA. Ya está en el estrado.

MARQUESA. Voy corriendo...

JUANA. Ha preguntado  
 si habia venido el huésped.

MARQUESA. (En voz baja.)  
 ¿Qué has dicho?

JUANA. Que irá al instante.

MARQUESA. ¡Todo lo haceis al revés!—  
 (Pero si ha de ser despues...)  
 Allá vamos.

JUANA. (Mirando á don Frutos.)  
 (¡Qué elegante!)

ESCENA V.

LA MARQUESA. ELISA. DON FRUTOS. DON REMIGIO.

MARQUESA. (A don Frutos.)  
 Venga usted.— Elisa, ven.

D. FRUT. ¿Visita?

MARQUESA. Sí.

D. REMIG. (Dios enfrene  
su lengua.)

MARQUESA. Mi prima viene  
á darnos el parabien.

D. FRUT. ¡Corriente! Vamos allá...

D. REMIG. (*En voz baja á don Frutos.*)  
¡Hombre..., el brazo á la señora!

D. FRUT. ¡Ab! sí, sí. Tómalo, aurora.  
(*Se lo ofrece á Elisa.*)

ELISA. Déselo usted á mamá.

## ESCENA VI.

LA MARQUESA. DON FRUTOS. DON REMIGIO.

MARQUESA. (*Tomando el brazo de don Frutos.*)  
Venga.

D. FRUT. (He de ser su pariente,  
y no me dejan ahora...)

D. REMIG. Usted, por lo visto, ignora  
la legislacion vigente...

D. FRUT. Pero, señor, ¿qué mas da...

MARQUESA. Mientras otra ley no rija,  
no se da el brazo á la hija  
si hay de por medio mamá.

D. FRUT. Está muy bién, mamá mia.  
Usted disponga de mí...

(*Poniéndose la mano en el estómago.*)

(Ya se me ha sentado aquí...  
¡y no es suegra todavía!)

## ESCENA VII.

DON REMIGIO.

¡Vaya, que es original  
el mocito aragonés!  
Y no es hombre que se mama  
el dedo, que sabe bien



- D. MIG. ¡Pues!
- D. REMIG. Y, bien considerado,  
la boda es igual.
- D. MIG. ¿Por qué?
- D. REMIG. Ella, esposa de don Frutos,  
puede vivir con el tren  
correspondiente á su clase;  
tomándola por muger,  
él, como dijo no ha mucho,  
se resigna á ser marques;  
él lleva en arras el oro  
y la novia el oropel.
- D. MIG. ¿Con que aprueba usted la boda?
- D. REMIG. ¡Vaya si la apruebo! Cien  
y cien veces...
- D. MIG. Pues yo digo  
que es boda de Lucifer.
- D. REMIG. ¿Cómo...! ¡Usted...
- D. MIG. Y el que la apruebe  
debe andar en cuatro pies.
- D. REMIG. (Me hace temblar.) Con efecto...,  
puede haber razones...
- D. MIG. ¿Eh?
- D. REMIG. No hay que enfadarse. Mi voto  
no tiene fuerza de ley.  
Convénzame usted. Soy hombre  
que me dejo convencer.
- D. MIG. ¡Voto á briós...
- D. REMIG. Yo no creí  
que usted tuviese interes  
en probarme lo contrario.
- D. MIG. ¡Voto á... ¿No lo he de tener,  
si soy amante de Elisa?
- D. REMIG. ¿De veras? ¡Oh...! Ya se ve,  
como usted ha estado ausente,  
yo ignoraba... ¡Vaya! ¿Quién  
ha de aprobar que aquel bárbaro  
sea preferido á usted?
- D. MIG. ¡Y la ingrata le prefiere!
- D. REMIG. (*Enternecido.*)  
¡Calle usted! Eso es cruel.

- D. MIG. Mas la culpada no es ella.
- D. REMIG. Asi lo creo tambien.
- D. MIG. Sino su madre...
- D. REMIG. ; Oh! ; Las madres...!
- D. MIG. Y usted.
- D. REMIG. ; Yo?
- D. MIG. Sí; yo lo sé.
- D. REMIG. Pero...
- D. MIG. Usted es el *factotum* de esta casa.
- D. REMIG. ; Qué he de ser? ; pobre de mí...!
- D. MIG. Si esa falsa me ha mirado con desden, si se casa con don Frutos, á usted debo esa merced.
- D. REMIG. ; Hombre! Yo...
- D. MIG. Usted aplaudia la boda, no ha mucho.
- D. REMIG. Bien, no lo niego; pero yo hablaba de buena fé...
- D. MIG. Yo exijo que desde ahora proceda usted al reves.
- D. REMIG. Pues digo que es execrable.
- D. MIG. No me basta. Es menester decírselo á la marquesa, á su hija, al novio; á los tres.
- D. REMIG. Pero, ; por Cristo...! ; Si ya les he dado el parabien! ; Cómo gobernarme ahora... ; Usted me quiere perder!
- D. MIG. De consejo muda el sabio.
- D. REMIG. ; Cómo hago yo ese entremés...
- D. MIG. Un parásito es histrion que hace cualquiera papel.
- D. REMIG. Veremos; pero...
- D. MIG. No hay pero que valga. Un buen alfiler de brillantes si usted logra que se deshaga el pastel,

mas si esa boda ridícula  
se efectúa...

D. REMIG. (¡Ay, San Ginés...!)  
yo...

D. MIG. Tenga usted entendido  
que pagará con la piel.

D. REMIG. ¡Qué atrocidad! ¿Soy yo el cura?  
¿Soy yo el novio somaten?

D. MIG. Todo se andará. Primero  
que me vea yo con él,  
procuremos arreglar  
la cosa de bien á bien.

D. REMIG. (¡De bien á bien, y me quiere  
matar!)

D. MIG. Me vuelvo al café,  
que si veo á esa traidora  
no me podré contener.  
Con que, lo dicho, compadre.  
A la tarde volveré...

D. REMIG. Bien; yo aguzaré el ingenio,  
yo pondré pies en pared...

D. MIG. O me caso con Elisa,  
ó nos batiremos.

D. REMIG. ¿Qué?  
Yo no me bato con nadie.  
Tengo respeto... á la ley.

D. MIG. Pues si usted no acepta el duelo  
y Elisa me deja á pie,  
le corto á usted las orejas  
como dos y una son tres.

## ESCENA IX.

*DON REMIGIO.*

¡Jesus, qué demonio...! Estoy  
por dar parte al coronel...  
Vuelve Elisa. Si pudiera  
disuadirla... Probaré.

## ESCENA X.

*ELISA. DON REMIGIO.*

**ELISA.** ¡Ay don Remigio de mi alma!

**D. REMIG.** ¿Qué tiene usted, criatura,  
que viene tan afligida?  
¿Ha hecho alguna de las suyas  
el aragonés?

**ELISA.** ¡Ah, qué hombre,  
Dios mio! No podré nunca  
acostumbrarme á su trato.  
Yo me vengo aquí confusa,  
avergonzada. Mamá  
se fatiga en vano, suda  
para atajar el torrente  
de sandeces y tontunas  
con que el bueno de don Frutos  
cual Dios le crió se anuncia.  
Mi tia, que es tan satírica  
y de un entierro se burla,  
le da cuerda y nos dispara  
un dardo en cada pregunta.

**D. REMIG.** ¿Mas qué hace el novio? ¿Qué dice.,.

**ELISA.** ¡Ay Dios, qué caricatura!  
Ni un momento está parado.  
Ya se empina y gesticula  
porque las botas le aprietan  
ó le duele la cintura;  
ahora el corbatin se afloja  
y el lazo queda en la nuca;  
parecen devanaderas  
las piernas, según las cruza;  
braceando sin descanso  
en la silla se columpia;  
le dicen un cumplimiento,  
y él endereza una pulla;  
y, para colmo de gracias,  
saca una bolsa de nutria,  
la deslía, toma un puro,

enciende un fósforo ¡y fuma!

**D. REMIG.** ¡Horror!

**ELISA.**

Y no sabe hablar  
mas que del campo, y la lluvia,  
y las crecidas del Ebro,  
y la feria de la Almunia,  
y los jornales que paga,  
y los perros que le ahullan.  
La baronesa le brinda  
con su escogida tertulia,  
y él habla de su bodega  
con ciento y ochenta cubas;  
observa que es verde oscuro  
un lienzo de la pintura,  
recuerda sus olivares,  
y dice: se heló la fruta,  
pero ogaño es asombrosa  
la cosecha de aceituna;  
toma por fin un periódico  
y leyendo en sus columnas:  
“la cámara de los pares...,”  
interrumpe la lectura  
y exclama: ¿qué harán ahora  
mis doce pares de mulas?

**D. REMIG.** Vamos, nada hay que esperar  
de aquella materia bruta.  
Vuélvase por donde vino.

¿Qué importa su gran fortuna  
si la ha de comprar usted  
con lágrimas de amargura?

**ELISA.** ¿Es posible... Pues no ha mucho  
que aplaudia usted con suma  
satisfaccion nuestra boda.

**D. REMIG.** Ahora me parece absurda.  
Las torpezas que yo vi,  
aunque á la verdad son muchas,  
para un novio lugareño  
eran peccata minuta,  
mas lo que usted me ha contado  
me horroriza, me espeluzna.

**ELISA.** Con todo, puede que el tiempo...

D. REMIG. No hay que cansarse. Es muy dura  
aquella testa. ¡Qué acémila!  
Por milagro no rebuzna.

ELISA. ¡Poco á poco, don Remigio!  
Él no es lerdo. Usted le insulta.

D. REMIG. Señora, yo...

ELISA. Tiene prendas  
muy laudables.

D. REMIG. Sin disputa,  
pero...

ELISA. Puede ser mi esposo,  
y quien le injuria, me injuria.

D. REMIG. Como no lo es todavía,  
y deseo la ventura  
de usted... (Hoy en nada acierto.)  
No sabe usted las angustias  
que yo paso para... En fin,  
yo juzgo lo que usted juzga,  
quiero lo que quiere usted,  
sufriré lo que usted sufra,  
y cuando usted me consulte  
porque tenga alguna duda,  
consultaré con usted  
la respuesta á la consulta.

## ESCENA XI.

LA MARQUESA. DON FRUTOS. ELISA. DON REMIGIO.

D. FRUT. (*A Elisa.*)

¡Ah, que estás aquí... Perdona,  
mi vida, si te tuteo,  
que mi cariño lo abona.

¡Qué gallarda y guapetona!  
Me embobo cuando te veo.

¿Cuándo la boda será?

Solo de pensarlo, ya  
toda el alma se me alegra,  
y estoy... Marquesa mamá,  
sea usted pronto mi suegra.

ELISA. (*¡Ay cielo!*)

- D. FRUT. Sin aparatos.  
Cuanto menos embolismo  
mejor. Haya buenos platos,  
y luego...
- MARQUESA. Mañana mismo  
se firmarán los contratos.
- D. FRUT. ¡Mañana!
- D. REMIG. (¡Triste de mí!)
- D. FRUT. Jamas igual regocijo  
en mi corazon sentí.  
La amaré á usted como un hijo, —  
y como un esclavo á tí.  
(¡Qué oigo!)
- ELISA.
- D. FRUT. Serás mi regalo,  
mi delicia...
- D. REMIG. (Esto va malo.)
- ELISA. (*Aparte con don Remigio.*)  
¿Oye usted esos estremos?
- D. REMIG. Es que ahora le cogemos  
en un lúcido intervalo.
- D. FRUT. Tú vivirás satisfecha.  
Mis ganados, mi cosecha,  
mis haciendas, mi dinero;  
todo es para tí, lucero,  
desde la cruz á la fecha.  
Es tosca mi educacion  
para aspirar á tal moza;  
yo te hago esta confesion,  
pero tengo un corazon  
como de aqui á Zaragoza.  
Él encontrará camino  
de agradar á mi muger.  
Para amar con desatino  
no creo que es menester  
que uno sea lechuguino.  
En lo que yo no esté ducho  
corrige tú mis maneras,  
verás qué dócil te escucho.  
Tú harás de mí lo que quieras...  
siempre que me quieras mucho.  
Asi con igual placer,

luego que al pie del altar  
me digas: soy tu muger,  
tú me enseñarás á hablar;  
yo te enseñaré á querer.

MARQUESA. ¡Bien, don Frutos!

ELISA. (¡Qué sorpresa!  
De haberle ajado me pesa.)

MARQUESA. (*Aparte á Elisa.*)

Vaya; responde. — ¿No puedes?

ELISA. (*En alta voz.*)

Yo...

### ESCENA XII.

LA MARQUESA. ELISA. DON FRUTOS. DON REMIGIO. JUANA.

JUANA. Cuando gusten ustedes...  
Ya está la sopa en la mesa.

### ESCENA XIII.

LA MARQUESA. ELISA. DON FRUTOS. DON REMIGIO.

D. FRUT. (*Ofreciendo el brazo á la marquesa.*)  
Haremos los dos un lazo...

MARQUESA. (*Tomando el brazo de don Frutos.*)  
Gracias.

D. FRUT. (¡Vaya una pandorga...!)  
(*A Elisa.*) Con que... ¿me querrás muchazo?

MARQUESA. Ya ve usted; quien calla otorga.

ELISA. (*Mirando á don Frutos con ternura.*)

Deme usted el otro brazo.

(*Vanse por la izquierda del foro.*)

### ESCENA XIV.

DON REMIGIO.

¡Oh miedo!, ¿qué me aconsejas?

Mientras la niña se humana

vendrá el otro á darme quejas...

¡Pobre Remigio! Mañana

amaneces sin orejas.

(*Sigue á los novios y á la marquesa.*)

---

---

# ACTO TERCERO.

—♦♦♦♦♦—

## ESCENA PRIMERA.

DON FRUTOS. DON REMIGIO.

(*Está anocheciendo. Vienen don Frutos y don Remigio por la izquierda del foro.*)

D. REMIG. ¡**S**oberbia comida!

D. FRUT.

Sí;

pero, sin tanto primor,  
á mí me daba mas gusto  
mi cocina de Aragon.

D. REMIG. Tiempo hace que no he bebido  
mejor vino de *Bordeaux*...

(*Mudando de tono como para hacerse comprender.*)

Burdeos.

D. FRUT.

Me importa poco  
el nombre de ese señor,  
porque me sabe muy mal  
en francés y en español.

D. REMIG. ¡Hombre, un Burdeos legítimo...  
y de *Laffitte*! ¡Un licor  
europeo!

D. FRUT.

Y yo ¿qué tengo  
que ver con Europa? Soy  
de Belchite. — Y contra el mismo  
patriarca Noé, inventor  
de la vendimia, sostengo  
que es vino de munición  
ese que usted me pondera;  
que agri-áspero de sabor,  
ni me calienta el estómago  
ni me alegra el corazón,

y, en fin, que para vinagre lo he vendido yo mejor.

D. REMIG. No dudo...

D. FRUT. Donde está el vino de Belchite...

D. REMIG. Ya me doy por vencido.

D. FRUT. ¿Y la garnacha de Cariñena, Aguaron, Longares, Cosuenda... ; Aquello, aquello es gracia de Dios!

D. REMIG. No se estilan esos vinos en las mesas *comm'il faut* ; pero siendo usted de casa, ha cometido un error la-marquesa en no obsequiarle con una botella ó dos de Cariñena.

D. FRUT. ;Es mi suegra!—  
Y, por Cristo, que ya estoy apestado de ella. ; Vaya, que es mucha persecucion!  
;No permitir que me siente, ni en la mesa, junto al sol de mis ojos...! ; Y qué empeño de darme en todo leccion!  
Toda la comida ha estado quemándome á media voz.—  
Quítese usted del ojal la servilleta. ; Qué horror!—  
; Pues dónde la pongo? — Suelta ; encima del pantalon.—  
; Vaya!— ; Qué hace usted? La sopa se come con tenedor.

D. REMIG. (*Entre dientes.*)  
Eran rabioles.

D. FRUT. Y mucho que he rabiado.

D. REMIG. (*; Es hombre atroz!*)

D. FRUT. Y despues me hizo comer con la cuchara el melon,

y servirme la ensalada...  
¡con tigras!—¡Voto á briós...!

D. REMIG. Muy mal hecho. Ella ha debido  
tratarle á usted *sans façon*.

D. FRUT. ¡Vaya, que en Madrid es obra  
el ser uno hombre de pro!

D. REMIG. Sí; ya raya en tiranía  
moler con tanto sermon  
á un hombre que tiene barbas  
y no es ningun ababol.

D. FRUT. ¿Sí? Pues aplíquese usted  
ese testo desde hoy.  
No pida peras al olmo,  
y deje á cada varon  
que haga de su capa un sayo.  
¡No mas figurines!

D. REMIG. ¡Oh!

perdone usted. Yo creí  
que una mano de charol,  
digámoslo así, daría  
mas realce y esplendor  
á esas formas elegantes  
y á ese talento precoz...

D. FRUT. ¡Eh! menos lagoterías,  
que yo no gusto...

D. REMIG. A eso voy.

Mas viendo que usted no tiene  
decidida vocacion  
al frívolo formulario  
del gran tono, dije yo:  
¿no es un cargo de conciencia  
violentar la inclinacion  
de ese apreciable mancebo?  
Sí; que, como dijo Humbold,  
suele á fuerza de cultivo  
perder su aroma la flor.

D. FRUT. Pues, corriente.

D. REMIG. Y... ¿quiere usted  
que le diga, acá *inter nos*,  
lo que siento?

D. FRUT. Norabuena.



mas no hay que clavar el diente  
en la hija, ó vive Dios...

D. REMIG. ¡Oh! No se sofoque usted.  
Yo lo decia... (¡Una coz!  
Era de esperar.)

D. FRUT. No aguanto...

D. REMIG. ¡Si era una suposicion...  
Como le he cobrado á usted  
tanto cariño... (No doy  
un cuarto por mis orejas.)

D. FRUT. Por vida de Juslivol...

D. REMIG. Vamos, vamos; me arrepiento;  
me desdigo; se acabó.

## ESCENA II.

*DON FRUTOS. DON REMIGIO. JUANA.*

JUANA. (*En una mano trae luces, que deja sobre  
una mesa, y en la otra un papel.*)

Felices noches.

D. FRUT. Bendito  
y alabado...

D. REMIG. ¿Qué nos traes?

JUANA. Este papel que me han dado  
para el señor.

D. FRUT. ¿A ver? Dame.

(*Toma el papel y lo lee para sí.*)

JUANA. El mancebo portador  
espera respuesta.

D. FRUT. ¡Zape!

¡Esta es otra! Paño, hechura,  
forro &c. de un fraque,  
setecientos. — Pantalón...

D. REMIG. Ya, ya... La cuenta del sastre.

D. FRUT. ¡La cuenta á mí! ¿Para qué?

D. REMIG. Sí; para que usted la pague.

D. FRUT. ¿Ahora salimos con esto?

Pues hombre, así Dios me salve,  
yo pensé que era un regalo  
de mi suegra este atalage.

D. REMIG. Ya ve usted que no. Presumo que para mas adelante reserva...

D. FRUT. Pues de ese modo yo visto á cualquiera. ¡El diantre de la muger...! Yo sufría con resignacion la cárcel en que ha metido mis miembros mientras creí que era *gratis*; ¡pero dar dinero encima...

D. REMIG. (*En voz baja.*)  
¡Calle usted! Eso es infame.

D. FRUT. Pues señor, la pagaré, que no quiero que me tachen de cicatero. —

(*Leyendo.*) Total, cuatro mil doscientos reales. — Pero una y no mas. ¡Canario...!

(*A Juana.*)

Díselo así de mi parte.

JUANA. Siempre ha sido una fineza prevenir el equipage...

D. FRUT. Yo no soy aficionado á finezas semejantes.  
¡Digo á usted que es corcho... Espera.  
¡Por vida del rey don Jaime...!

(*Entra en su cuarto.*)

### ESCENA III.

DON REMIGIO. JUANA.

JUANA. ¡Vaya, pues tiene buen modo de agradecer que se afanen por vestirle *marquesmente*!  
¿Querrá tambien...

D. REMIG. Es un cafre,  
y si da la mano á Elisa,  
la va á matar á pesares.

JUANA. Eso es lo que yo la digo.

D. REMIG. Sí; es preciso que trabajes.

para disuadirla... (El miedo me fuerza á ser intrigante.)

JUANA. ¡Ya se ve! ¡No es una lástima...

D. REMIG. Un horror.

JUANA. ¡Cuánto mas vale don Miguel...

D. REMIG. ¡Oh, don Miguel...

( ¡Maldito sea! ) Es un angel.

Si entre los dos conseguimos que á Calamocha desbanque...

#### ESCENA IV.

*DON FRUTOS. DON REMIGIO. JUANA.*

D. FRUT. (*Dando á Juana monedas de oro.*)

Toma. Aqui sobra un doblon.

JUANA. Volveré con lo sobrante...

D. FRUT. No. Para tí.

JUANA. Gracias. (Ya me parece mas amable.)

D. FRUT. Novia te llamé... y no quiero que lo hayas sido de balde.

JUANA. (*Yéndose.*)

(Pues señor, ¡viva Belchite! y á don Miguel, Dios le ampare.)

#### ESCENA V.

*DON FRUTOS. DON REMIGIO.*

D. FRUT. Y, á todo esto, ¿por dónde andan mi novia y su linda madre?

D. REMIG. Se fueron al tocador.

D. FRUT. Hombre, ¿á qué?

D. REMIG. A vestirse.

D. FRUT. ¡Calle!

¿Pues no estaban ya vestidas?

D. REMIG. ¡Oh! Sí; ¿pero usted no sabe que vamos luego á la ópera, y á la tertulia mas tarde?

Cada acto de estos requiere  
su correspondiente trage.

D. FRUT. ¡Otra! Pues no es mal tragin...  
¿Y dónde hay caudal que baste...

D. REMIG. Asi lo exige la culta  
sociedad.

D. FRUT. ¡Virgen del Cármen!

D. REMIG. Aqui se pasa la vida  
en vestirse y desnudarse.

D. FRUT. ¡Muy bien! ¿Y qué viene á ser  
eso de... ópera?

D. REMIG. (¡Ignorante!)  
Drama lírico; — una fiesta  
de teatro.

D. FRUT. ¡Ah! Que me place.  
¿Y qué comedia echan hoy?

D. REMIG. No es comedia. *I Puritani*  
*de Bellini.*

D. FRUT. ¡Que no echaran  
el *mágico Bayalarde*...!  
Es la única que yo he visto,  
pero ¡ca! ¡cosa mas grande...!

D. REMIG. Todo es música esta noche.

D. FRUT. ¿Música? Bien; como canten  
la jota...

D. REMIG. (¡La jota!) Yo  
sería de ese dictámen,  
pero... (*Asoma la marquesa por el foro.*)

D. FRUT. Aqui está la marquesa.  
(*A media voz.*)

La voy á decir verdades  
como puños.

D. REMIG. ¿Sí? Me alegro.

D. FRUT. Yo no sufro ancas de nadie.

ESCENA V.

LA MARQUESA. DON FRUTOS. DON REMIGIO.

D. FRUT. Escúcheme usted con calma,  
mi amada suegra y señora,

que voy á decirle ahora  
cuatro cositas... ¡al alma!

MARQUESA. Diga usted, querido yerno.

D. FRUT. A mí nadie me maneja,  
nadie me moja la oreja;  
sírvale á usted de gobierno.

MARQUESA. Pero...

D. FRUT. Dicen en mi tierra...

MARQUESA. ¿Qué?

D. FRUT. Lo que no has de comer...

MARQUESA. Ya; sí.

D. FRUT. Déjalo cocer.

D. REMIG. ( Los síntomas son de guerra. )

MARQUESA. Pero, ¿á qué viene..

D. FRUT. Muy justo

sería, si algun alcalde  
me vistiera á mí de valde,  
que me vistiera á su gusto;  
pero, pagando mi ropa  
y en cantidad tan enorme,  
no me pongan uniforme  
como si fuera de tropa.

MARQUESA. Porque usted se presentase  
á la boda con mas brillo...

D. FRUT. Nadie manda en mi bolsillo,  
cáseme yo ó no me case.

MARQUESA. Nunca han sido mis intentos...

D. FRUT. Basta. Agradezco el abrigo;  
no piense usted que lo digo  
por los cuatro mil doscientos.  
Vista como quiera Elisa,  
vista usted como le cuadre,  
mas ni Elisa ni su madre  
se metan en mi camisa.  
Triunfen, gasten; no me espanto;  
cuanto tengo es de las dos;  
mas no se empeñen, por Dios,  
en civilizarme tanto.  
Dejen á un hombre sencillo,  
que, al cabo, no es una fiera,  
manejar á su manera

el tenedor y el cuchillo. —  
 No me mire usted al soslayo.  
 Quiero que el amor me mande...  
 y no una suegra. Soy grande  
 y ya he despedido el ayo.

MARQUESA. ¿Qué escucho? ; Usted me anticipa  
 el despotismo de yerno!

No lo es aun, Dios eterno,  
 ;y gallea, y se emancipa!

D. FRUT. Sepa usted...,

D. REMIG. (*Aparte á la marquesa.*)  
 ; Firmeza! ; Asi!

D. FRUT. Y ha de saber mi consorte  
 que aunque yo he entrado en la corte,  
 la corte no ha entrado en mí.

D. REMIG. (*Aparte á don Frutos.*)  
 ; Bien dicho! No hay que ceder.  
 (*Aparte á la marquesa.*)

No quiere soltar, marquesa,  
 el pelo de la dehesa.

MARQUESA. (*A don Frutos.*)  
 Pues, amigo, es menester...

D. FRUT. Sí, es menester que se tome  
 un partido. El mas seguro  
 será...

D. REMIG. (*Aparte á don Frutos.*)  
 ; Firme en ella!  
 (*Aparte á la marquesa.*)  
 ; Duro!

Si cede usted, se la come.

MARQUESA. (*Alzando la voz.*)  
 ; Qué partido? ; A ver?

D. FRUT. No grite,  
 señora.

D. REMIG. (*Aparte á la marquesa.*)  
 Sí tal.

D. FRUT. Casarme...

D. REMIG. (*Aparte á don Frutos.*)  
 Hace usted mal.

D. FRUT. Y largarme  
 con mi muger á Belchite.

MARQUESA. ¡Cómo...!

D. REMIG. (*Aparte á don Frutos.*)

¡Bien! ¡Bien!

D. FRUT.

No hay remedio.

MARQUESA. ¡Es posible...

D. REMIG. (*Aparte á la marquesa.*)

¡Infame acción!

(*Aparte á don Frutos.*)

¡Discreta resolución!

D. FRUT. (*A don Remigio.*)

Hombre, quite usted de en medio.

D. REMIG. (*Aparte á la marquesa.*)

¡No me escucha! Es montaraz.

MARQUESA. Quítese usted de delante.

D. REMIG. ¡Guerra ha de ser? Adelante.

(*Haciendo señas á derecha é izquierda.*)

Yo queria poner paz...

(*Se retira á un lado.*)

MARQUESA. ¡Con que á Belchite? ¡Ah! ¡los yernos...

¿Nos quiere usted confinar  
en un misero lugar?

¡Usted tira á embrutecernos!

D. FRUT. ¡Otra! ¿Quién les manda á ustedes  
que se embrutezcan?

MARQUESA. ¡Qué horror!

¡Me moriré de dolor...

allá entre cuatro paredes!

¡Solitaria como un hongo...

D. FRUT. Todo se remediará.

Quédese usted por acá.

Maldito si yo me opongo.

D. REMIG. (*Esto marcha.*)

MARQUESA. Entiendo. ¡Sola  
quiere llevársela!

D. FRUT. Pues...

MARQUESA. ¡Para tratarla despues  
como á una negra de Angola!  
Mas sin hacerme pedazos...

D. FRUT. ¡Señora...

D. REMIG. (*¡Orejas, bien va!*)

MARQUESA. Usted no conseguirá

arrancarla de mis brazos.

D. FRUT. Si mi muger ha de ser,  
irá adonde fuere yo,  
porque...

MARQUESA. ¡No; á Belchite, no!

D. FRUT. Pues no será mi muger.

D. REMIG. (¡Albricias!)

MARQUESA. ¡Oh! ¡Ya está visto!  
¡Se desdice usted!

D. FRUT. ¡Marquesa!

MARQUESA. Usted falta á su promesa.

D. FRUT. ¡Por vida del que ató á Cristo...!  
¡Quién ha pensado...

MARQUESA. ¡Intentar  
antes del dulce consorcio  
esa especie de divorcio...

¡La horca antes que el lugar!

D. FRUT. No señora; eso no es cierto;  
¡pero hay ley que me prohíba,  
¡suegra ó diablo!, que yo viva  
donde mis padres han muerto?

MARQUESA. ¡Cielos, qué dirá el notario?  
¡Y qué dirán los testigos?  
¡Y qué dirán mis amigos?

D. FRUT. ¡Dale!

MARQUESA. ¡Y qué dirá el vicario?

D. FRUT. ¡Eh! Ya basta de litigio.

(*Alzando la voz.*)

Belchite, Belchite quiero;

¡Belchite!

MARQUESA. ¡Jesus...! Yo muero...

Téngame usted, don Remigio.

(*Se desmaya en brazos de don Remigio.*)

D. REMIG. Acuda usted, no peligre  
su vida, que el parasismo...

D. FRUT. (*Yéndose.*)

¡Eh! ¡Qué sé yo...! ¡Un sinapismo!—

Yo no soy médico. (*Entra en su cuarto.*)

MARQUESA. (*Oyendo el ruido de la puerta y volviendo  
rápidamente la cabeza.*)

¡Tigre!

## ESCENA V.

LA MARQUESA. DON REMIGIO.

D. REMIG. ¿Qué tal? ¿Siente usted alivio?  
(No ha dado lumbre el saponcto.)

MARQUESA. ¡Ay qué hombre! Me ve morir...  
¡y me abandona!

D. REMIG. Es un monstruo.

MARQUESA. Bien dicen; siempre la cabra  
tira al monte.

D. REMIG. Yo supongo  
que no volverá á tratarse  
de ese infausto matrimonio.

MARQUESA. Pues supone usted muy mal.

D. REMIG. Será así. No es un asombro  
el equivocarme yo.

MARQUESA. ¿Tan de sobra están los novios?  
¿Así se dan calabazas  
á un hombre que nada en oro?

D. REMIG. Es decir que nos iremos  
á Belchite. Yo...

MARQUESA. Tampoco.

D. REMIG. Pues digo á usted, marquesita,  
que no comprendo...

MARQUESA. ¡Qué tonto  
es usted!

D. REMIG. Convengo...

MARQUESA. ¡Y qué  
mentecato!

D. REMIG. No me opongo...  
(¡Vuelvo á temblar por mis pobres  
orejas!)

MARQUESA. Yo hallaré modo  
de evitar...

D. REMIG. Elisa viene. —  
(Y viene muy á propósito.)

## ESCENA VI.

LA MARQUESA. DON REMIGIO. ELISA.

D. REMIG. ¡Elisa! ¡Usted tan tranquila  
por allá dentro, y nosotros...

ELISA. ¿Qué ha habido?

MARQUESA. (¿Qué irá á decir?)

D. REMIG. ¡Friolera! Que por poco  
no se nos muere mamá.

MARQUESA. (Hace señas á don Remigio para que  
calle, y él se desentiende.)

¡Hum...!

ELISA. ¡Dios mio! ¿Pues qué...? ¿Cómo...

D. REMIG. Se ha sincopado. — Es decir;  
un accidente espasmódico...

ELISA. ¡Jesus!

MARQUESA. ¡Eh! No ha sido nada.  
No hagas caso.

D. REMIG. Ello sí, pronto  
se recobró...

MARQUESA. ¡Si te digo...

D. REMIG. Yo la apreté el dedo gordo...

ELISA. ¿Mas qué causa...

D. REMIG. Una alcaldada  
horrible de ese hipopótamo  
aragonés.

MARQUESA. ¡Don Remigio...!

D. REMIG. (Con mucha viveza.)

¿Pues no se empeña el bolonio,  
quiera usted, ó no, en llevársela  
á aquel maldito villorro?

ELISA. ¡Virgen Santa! ¿Yo á Belchite?

D. REMIG. Como cinco y tres son ocho.

Este ha sido su *ultimatum*.  
A Belchite, ó no hay consorcio.

MARQUESA. ¿Está usted ya satisfecho,  
seo necio, hablador de á folio!

D. REMIG. ¡Ah! Yo creí... ¿Con que usted...



la partida? ¿No habrá un cólico  
que nos saque del conflicto?

¿No sabrán despues tus ojos  
cautivar su voluntad?

Hoy con mimos y piropos  
y dengues; al otro dia  
con lágrimas y sollozos...

Harás de él cuanto quisieres.—

Y si viene á tu socorro  
la santa naturaleza;

si hay inapetencia y vómitos...

ELISA. (*Bajando los ojos.*)

¡Eh, mamá...

MARQUESA. (*A don Remigio.*)

Apóyeme usted.

D. REMIG. Sí; yo apruebo y corroboro...

MARQUESA. Otros novios mas bravíos  
se vuelven mansos palomos  
sabiéndolos manejar.

Si no te bastan tus propios  
recursos, yo estoy aqui...

D. REMIG. (*Entre dientes.*)

¡Jesucristo!

MARQUESA. ¿Eh?

D. REMIG. Nada... Apoyo.

MARQUESA. No hay cuidado. Entre las dos  
hemos de volverle loco.

ELISA. No; yo no espero...

MARQUESA. Ahora mismo  
voy á decirle que otorgo...

ELISA. ¡Por Dios, mamá! Yo no puedo...

MARQUESA. ¿No has de poder? Yo respondo.

Verás: entro yo en su cuarto  
primero; le desenojo;  
al oír la campanilla  
entras tú...

(*A don Remigio.*)

¡Usted no!

D. REMIG. Si estorbo...

MARQUESA. Sí señor.

D. REMIG. Bien; no riñamos.

Opino del mismo modo.

ELISA. Pero, mamá, reflexiona...

MARQUESA. ¡Eh, basta, que me sofoco!

Harás lo que yo te digo,  
ó nos oirán los sordos.

(*Entra en el cuarto de don Frutos.*)

## ESCENA VII.

ELISA. DON REMIGIO.

ELISA. ¡Ay, Dios mio!

D. REMIG. ¡Es fuerte apuro!

ELISA. Si me caso...

D. REMIG. No hay envite;  
ciudadana de Belchite:  
cuéntelo usted por seguro.

ELISA. ¿Qué haré?

D. REMIG. Calabazas.

ELISA. ¡Oh!

Seré á mi palabra fiel...  
¡aunque muera!

D. REMIG. Hagamos que él  
sea quien diga que no.

ELISA. ¿De qué modo?

D. REMIG. Una esperanza  
á ese pobre capitan.

¡La ama á usted con tanto afan...

ELISA. Pero...

D. REMIG. Aunque sea de chanza.

ELISA. Poco ha, me han dado un billete  
que su pesar atestigua...

D. REMIG. Bien. Una respuesta ambigua...

Eso á nadie compromete.

Dígale usted, por ejemplo:

“He dado ya mi palabra,  
y aunque mi desdicha labra

la repetiré en el templo;

mas si por otro ó por él

se descompone la boda,

usted solo me acomoda

para esposo, don Miguel.”

ELISA. No, que eso es decirle mucho.

D. REMIG. Pues un poco menos; ¡ea!  
Aqui hay papel, tinta, oblea...

ELISA. (*Caminando hácia la mesa como maquinalmente.*)

Entre mil ideas lucho.

D. REMIG. ¡Vaya!

ELISA. (*Sentándose.*)

¿Y si luego amenaza  
á don Frutos?

D. REMIG. No hará tal;  
mas bueno es que haya un rival  
para que espante la caza.

ELISA. (*Escribiendo.*)

Mi mamá...

D. REMIG. Ya estoy alerta...  
(*por la cuenta que me tiene.*)

Avisaré si alguien viene.

No quito ojo de la puerta.

¡Y qué orejas! La pared  
taladran y adentro asoman.

¡Oh! mis orejas se toman  
mucho interes por usted. —

¿Está? ¡Al sobre! Demos fin...

ELISA. (*Cerrando el billete.*)

Es que no sé, á fé de Elisa,  
á cual de los dos...

(*Suena una campanilla.*)

D. REMIG. ¡Aprisa,  
que suena el dilin, dilin!

ELISA. (*Levantándose con precipitacion y dándole el billete.*)

Tome usted. — Sin sobre va.

D. REMIG. El sobre no importa un bledo.

Iré á sus manos... Yo quedo...

MARQUESA. (*Dentro.*)

¡Elisa!

ELISA. Allá voy, mamá.

(*Entra en el cuarto de don Frutos.*)

ESCENA VIII.

*DON REMIGIO.*

¡Ah! Ya salí de mi ahogo.  
El cielo vuelve por mí.  
¡Ya tengo orejas! Creí  
convertirme en perro dogo.  
*(Vase corriendo por la derecha del foro.)*



---

# ACTO CUARTO.

---

## ESCENA PRIMERA.

*DON FRUTOS.*

*(Sale de su cuarto en chinelas, con pantalon holgado, sin corbatin, con zamarra de piel de oso y un pañuelo de seda atado á la cabeza á estilo de Aragon.)*

Ahora sí que nuevo á gusto mis remos. Nada me aprieta. ¡Esto es estar en la gloria! — Pero ¡qué silencio reina en esta casa! Yo extraño... Pues ya son las seis y media. — Estarán por allá dentro sin duda. ¿Y cómo no piensan en que yo me desayune? ¡Oh! Pues ya no tiene espera mi estómago. Llamaré. —

*(Hace sonar la campanilla.)*

Apenas probé la cena, porque se comió tan tarde y tenia yo tal priesa de acostarme... — ¡No responden! Pues la campanilla suena, que bien la oigo. — Otra vez. —

*(Vuelve á llamar.)*

¿Sirven así á las marquesas en Madrid? —

*(Tira sin cesar de la cinta de la campanilla hasta que acude Juana.)*

¡Oh! Mas que rompa la cinta... ¿Qué gente es esta,

santo Dios! ¿Si estarán todos durmiendo? ¡Voto á mi abuela...!

ESCENA II.

DON FRUTOS. JUANA.

JUANA. (*Entra con algun desaliño como quien acaba de levantarse de la cama.*)

¡Vaya un modo de llamar!

¡Y á estas horas!

D. FRUT.

¡Linda flema!

JUANA.

¡Ah! ¿Es usted...!

D. FRUT.

Sí; abre los ojos

y sacude la pereza.

JUANA.

¡Pereza! ¿Pues qué hora es?

D. FRUT.

¡Otra! Las seis y cuarenta.

JUANA.

¡Toma, toma... Yo pensaba que era mas tarde.

D. FRUT.

¡Esa es buena!

¿Cuándo es tarde para tí?

JUANA.

Pero, señor, ¿quién creyera que usted madrugara tanto?

¿Le duele á usted la cabeza?

Mucho sentiría...

D. FRUT.

Gracias.

Gozo de salud perfecta,

pero soy madrugador

por costumbre y por sistema.

Y antes hubiera saltado

de la cama, que en mi tierra

me levanto con el sol;

pero el viaje en la galera

y aquellas malditas botas

que me tuvieron en prensa...

Eso á cualquiera cristiano

le hace salir de la regla.

JUANA.

(*Mirándole y sonriéndose.*)

(¡Qué pañuelo y qué zamarra...

Quando la novia le vea...)

Querido señor don Frutos,

á la hora que usted despierta  
solo dejan de dormir  
en Madrid á pierna suelta  
horchateros en verano  
y en invierno buñoleras.

D. FRUT. ¡Asi hay aqui tanta gente  
encanijada y enteca!  
¿Mas dónde estan las señoras?  
Me tomaré la licencia  
de darles los buenos dias...

JUANA. Es escusada molestia.  
Todavía no han venido.

D. FRUT. ¡Ya, sí... Estarán en la iglesia...  
Bien; lo primero es la misa,  
y aunque hoy no es dia de fiesta...

JUANA. ¿Qué misa? ¡Si es que no han vuelto  
del baile aún!

D. FRUT. ¿Qué me cuentas?

(Estas ya son otras misas.)  
Bien sé que pensaban ellas  
irse despues del teatro  
á una funcion de... etiqueta,  
como aqui dicen; mas nunca  
se me pasó por la tela  
del juicio que el bailoteo  
durase una noche entera.

JUANA. Como usted se recogió  
á la hora de la retreta  
y se las dejó en el palco...

D. FRUT. Es que no entiendo esa jerga  
italiana, y al arrullo  
de las voces y la orquesta  
me dormia... ¿Qué mortal  
está libre de flaquezas?  
Pero, señor, ¡qué gobierno  
de casa! Y ¡van con frecuencia  
á esas danzas perdurables?

JUANA. ¿Ó solo de uvas á brevas...  
¡Qué! No señor. ¡Si es el pan  
de cada dia!

D. FRUT. ¿De veras?

(¡Malo! ¡Malo!)

JUANA. Pocas noches  
se retiran con estrellas.

D. FRUT. ¡Con que aquí la noche es día  
y el día...

JUANA. Pues; *vice versa*.

D. FRUT. (¡Virgen Santa del Pilar,  
qué desórden, qué vergüenza!)

JUANA. (Mejor le sienta ese traje  
que el otro.)

D. FRUT. Ahora bien, morena;  
yo, que no enmiendo la plana  
al que los astros gobierna,  
tengo gana de almorzar.

Di, pues, á la cocinera,  
si no está también de baile...

JUANA. No señor. Ella se acuesta  
mas temprano, y ya andará  
por el fogon...

D. FRUT. Norabuena.  
Pues que disponga mi almuerzo.  
Despacha.

JUANA. ¿Café y manteca?

D. FRUT. ¡Valiente cosa! — Jamon  
con huevos.

JUANA. Lo que usted quiera.

D. FRUT. Y no mas vino de estrángis.

JUANA. Lo traeré de Valdepeñas.

D. FRUT. Venga. Al fin es español...  
aunque no es de Cariñena.

### ESCENA III.

DON FRUTOS.

¡Dónde me he metido, cielos!

¡Qué costumbres tan diversas  
de las mias! ¡Ah! Yo voy  
á pasar la pena negra... —

¡Quién sabe... Allá en mi lugar,  
ya que Elisa está dispuesta

á seguirme... ¿Y si me engaña?  
 ¡No hay que fiar en promesas  
 de mugeres! Y aunque en eso  
 á mi gusto condescienda,  
 irán con ella á Belchite  
 sus caprichos... ¡y mi suegra!—  
 Gallarda es la moza; sí,  
 y á poquito que pusiera  
 de su parte, lograría  
 barajarme la chaveta;  
 mas, segun lo que voy viendo,  
 ni me quiere, ni lo sueña;  
 ¡y eso es gaita!—; Ah, padre mio...!  
 Dios te dé la gloria eterna,  
 mas no tuviste chirúmen  
 para escoger una nuera.  
 Á no ser por mi respeto  
 á su voluntad espresa,  
 y á no haber soltado yo  
 la palabra que me empeña,  
 ¡bravo chasco llevaria  
 mi señora la marquesa!

*(Un criado atraviesa el foro de izquierda á derecha.)*

¡Ojalá... Pero oigo abrir  
 la puerta de la escalera.  
 Ellas serán... Ellas son.

*(Mirando adentro.)*

Oigo la voz de la vieja.

#### ESCENA IV.

**DON FRUTOS. LA MARQUESA. ELISA.**

**MARQUESA.** *(Al criado en la puerta.)*

Que venga esa muchacha  
 á desnudarnos pronto.

*(Vase el criado por donde vino y entran en la sala la marquesa y Elisa.)*

¿Qué hace ese hombre  
 aqui...? ¡Calle! ¡Es don Frutos!

*(¡Ay, qué facha!)*

**ELISA.**

- D. FRUT. Yo soy, señora mía; no se asombre.  
 MARQUESA. La mudanza de trage... Buenos días.  
 D. FRUT. Buenas noches.  
 ELISA. (*Aparte con su madre.*)  
 ¡Qué diantre de zamarra!  
 MARQUESA. ¡Por los clavos de Cristo, no te rías!

## ESCENA V.

LA MARQUESA. DON FRUTOS. ELISA. JUANA.

- JUANA. Aquí estoy.  
 D. FRUT. (*A Elisa.*) ¿Te parece un poco charra mi pellica, verdad? Lo siento mucho; pero...  
 ELISA. No; yo no digo...  
 D. FRUT. Chica, ande yo caliente, y ríase la gente.  
 MARQUESA. Dice bien. Lo primero es el abrigo, y mientras le compramos en la tienda una bata elegante con cordones...  
 D. FRUT. No hay para qué. Estoy bien con esta prenda.  
 ELISA. (Parece que al meson de la Encomienda ha venido á vender melocotones.)  
 MARQUESA. ¿Y qué tal se ha dormido?  
 D. FRUT. Grandemente. ¿Y qué tal hembs bailado?  
 MARQUESA. La niña. Yo me he estado jugando al *ecarté*.  
 D. FRUT. (¿Tambien la suegra tira la oreja á Jorge? Esa es mas negra.)  
 MARQUESA. Es lástima que el sueño y el cansancio le hayan privado á usted, señor don Frutos, de una *soirée* tan buena.  
 D. FRUT. Yo, á lo rancio...  
 Nadie me saca á mí de mis casillas.  
 Es lindo mientras lucen las cabrillas bailar con una dama,  
 pero es mejor, á mi entender, la cama.  
 MARQUESA. ¡Eh...! Se duerme de día...  
 D. FRUT. Hágalo el madrileño.  
 Yo, como soy así... tan lugareño...,

¿qué quiere usted...! madrugo,  
¡y á las diez de la noche me entra un sueño!

ELISA. (¡Santo Dios!)

MARQUESA. ¡Eh! todo es la primer noche.  
Luego...

ELISA. ¡A las diez!

MARQUESA. Cualquiera se acostumbra...

D. FRUT. ¡Oh! Yo no soy cualquiera.

ELISA. (¡Qué verdugo!)

D. FRUT. ¡Y juro por el sol que nos alumbrá...

ELISA. (¡Ay, Dios me libre de su horrible yugo!)

D. FRUT. Así tengo de hacerlo hasta que muera,  
y espero que mi dulce compañera  
imitará mi ejemplo...

MARQUESA. (*Interrumpiéndote.*) Se supone...

ELISA. (*En voz baja.*)

¡Ay mamá...!

MARQUESA. (*Lo mismo.*) Transijámonos por ahora,  
no sea que otra vez se desazone.

D. FRUT. (¡Qué mala cara ha puesto mi señora!)

(*Vuelve el criado con el almuerzo para don Frutos,  
lo pone en una mesa y se retira.*)

D. FRUT. ¡Hola! ¿Viene el almuerzo?

Me alegró. Con permiso...

Daremos al estómago un refuerzo.

Si ustedes gustan...

ELISA. Gracias. Tan temprano...

MARQUESA. Nosotras, á dormir.

D. FRUT. (*Sentándose á la mesa.*)

¡Pues ya! ¡Preciso!

ELISA. (¡Y he de darle mi mano!)

MARQUESA. Dormiremos un rato. Hasta la una...

ELISA. (¡Mal haya mi fortuna!)

MARQUESA. (*A Juana.*)

Ven tú; me quitarás cintas y broches.

(*A don Frutos.*)

Con qué, abur.

ELISA. Buenos días.

(*Vanse por la puerta de la izquierda.*)

D. FRUT. Buenas noches.

## ESCENA VI.

*DON FRUTOS, partiendo el jamon.*

Santo Cristo de la Seo  
 que me estais probando asi,  
 decid: ¿qué pecado gordo  
 vengo á purgar en Madrid?  
 Novia que quiere bailar  
 cuando yo quiero dormir,  
 ¿de quién está enamorada?  
 ¿De mis rentas, ó de mí?  
 Suegra que en todo se mete,  
 hasta en lo que he de vestir,  
 y me trata cual si yo  
 fuera algun chisgaravís,  
 y se desmayá, y trasnocha,  
 ¡y juega! ¿no dará fin  
 de mi bolsa y mi paciencia  
 antes que amanezca Abril?  
 ¿Y me he de casar...! Si hallara  
 algun medio, algun ardid...  
 Para aguzar el ingenio  
 probemos de este pernil.—  
 ¡Hola! pues está sabroso.  
 No me engañó la nariz.

*(Echándose vino.)*

Abora un trago del manchego...

*(Bebe.)*

¡Bravo! Bien haya la vid  
 que te crió. No se bebe  
 mejor vino en Alcañiz.

*(Tomando otro bocado.)*

Si fueran iguales todos  
 los tragos que espero aqui,  
 ningun cristiano me oyera  
 quejarme de este pais.

## ESCENA VII.

DON FRUTOS. JUANA.

JUANA. (Ya á la vieja he despachado,  
y pues la novia gentil  
entró en su cuarto diciendo:  
no necesito de tí,  
voy yo á aviarme...)  
(A don Frutos al pasar.)  
¿Qué tal  
el jamon?

D. FRUT. Sabe á las mil  
maravillas.

JUANA. Lo celebros.  
¿Hay buen apetito?

D. FRUT. Sí.  
¿Quieres probarlo?

JUANA. Mil gracias.  
(Ni es vanidoso ni ruin.)  
Hágale á usted buen provecho  
y me tendré por feliz.

D. FRUT. Dios te lo pague, morena. (*Vase Juana.*)  
Confieso que son aqui  
menos záinas que en Belchite  
las doncellas de servir.

## ESCENA VIII.

DON FRUTOS. ELISA.

ELISA. ¿Señor don Frutos...

D. FRUT. (*Levantándose.*)

¿Qué veo!

(Yo la hacía ya en camisa.)

¿No te has acostado, Elisa!

ELISA. Hablar con usted deseo.

D. FRUT. Pues me place, como hay Dios.  
Ya es justo que sin empacho  
tengamos, Elisa, un cacho

de parlamento los dos.

ELISA. ¿Promete usted el secreto sobre el paso que ahora doy y no enfadarse, aunque voy á hablar muy claro?

D. FRUT. Prometo; —  
mas tambien va á ser muy clara mi lengua; y es menester que me oigas en paz, muger, y no me arañes la cara.

ELISA. Es usted muy buen sugeto...

D. FRUT. Y tú muy buena vasalla.

ELISA. Otro mejor no se halla.

D. FRUT. No hay dibujo mas completo. Eres gala de Madrid.

ELISA. Y usted honra de Belchite; — pero... si usted me permite...

D. FRUT. En los peros está el quid.

ELISA. Bueno es, antes que nos den la bendicion conyugal, que temiendo hacerlo mal lo reflexionemos bien,

D. FRUT. Sí; ya lo dice el proverbio. Vamos á reflexionar... (Calabazas me va á dar ella misma, ¡Esto es soberbio!) Habla, no temas al hús,

ELISA. Sería muy venturosa con usted cualquier esposa..., menos...

D. FRUT. ¡Vaya! Menos tú.

ELISA. Mal he dicho. Es un desliz... Quiero decir, caro amigo, que casado usted conmigo no podría ser feliz.

D. FRUT. Ni yo soy, cual tú lo ves, y eso lo conoce un nene, el marido que conviene á la hija de un marques.

ELISA. ¿Qué entiendo, yo de bodegas, y de abonar el terreno,

y si se mide el centeno  
por varas ó por fanegas?

D. FRUT. ¿Qué entiendo yo de elegancia,  
y de ese tono de aquí,  
ni qué me importan á mí  
los figurines de Francia?

ELISA. De la barra y la pelota  
yo el mérito no distingo.

D. FRUT. Ni yo de óperas en gringo  
donde no cantan la jota.

ELISA. No se suba usted á la parra  
si le digo, aunque con miedo,  
que acostumbrarme no puedo  
á un marido... con zamarra.

D. FRUT. Ni yo me acomodaria  
á una linda caprichuda  
que se viste y se desnuda  
ocho ó diez veces al día.

ELISA. Poco me inclina mi estrella  
al que en su primer visita  
no hace distincion maldita  
entre el ama y la doncella.

D. FRUT. Y yo doy á Belcebú  
dama que habla á su marido  
muy seria, muy de cumplido...,  
y á su madre tú por tú.

ELISA. Un marido... Calamecha,  
¡que madruga...! ¡Virgen Santa!

D. FRUT. Vea usted; y á mí me espanta  
una muger que trasnocha.

ELISA. ¡Yo por valles y por cerros!  
¡Yo marido cazador  
que repartirá su amor  
entre la esposa y los perros!

D. FRUT. ¡Yo muger con tantos dengues  
que, faltando á la justicia,  
me negará una caricia  
por no ajar sus perendengues!

ELISA. Y aun viviendo aquí los dos  
cediera al fin mi desvío,  
pero ¿y Belchite? ¡Dios mío!

- D. FRUT. Pero ¿y la suegra? ; Buen Dios!
- ELISA. Y será bueno Belchite,  
guapo lugar: lo concedo.
- D. FRUT. ¿Pues y Madrid? No haya miedo  
que yo le desacredite.
- ELISA. Y aquella vida campestre  
será muy dulce, muy sana.  
¿Quién sabe... De buena gana  
pasaría allí un trimestre.
- D. FRUT. Desear yo un pasaporte  
que me vuelva á mi lugar  
cuanto antes, no es condenar  
las costumbres de la corte.  
Son muy cucas; no hay falencia;  
pero, al fin, no son las mias.  
Hay ciertas antipatías...
- ELISA.
- D. FRUT. Sí; cada uno á su querencia.
- ELISA. Y pues no hay conformidad...
- D. FRUT. ¿Pues! ¿A qué ofender á Dios?  
¿A qué...
- ELISA. Casarnos los dos...
- D. FRUT. Es una barbaridad.
- ELISA. Pues... ahora bien;...
- D. FRUT. Ahora bien;...
- ELISA. Salgamos de este pantano.
- D. FRUT. Pues niégume usted su mano,  
y buenas noches, y amén.
- ELISA. Yo no he de volverme atras,  
que en mi palabra confía  
mamá y ;Jesus...! no podria  
perdonármelo jamas.
- D. FRUT. Yo tambien lo prometí,  
y en mi probidad no cabe...
- ELISA. Toda la corte lo sabe.  
¿Qué se diría de mí?
- D. FRUT. ¿Otra!
- ELISA. Á usted que es forastero,  
y hombre, y teudrá mas valor  
que yo, le estará mejor...
- D. FRUT. No, que yo soy caballero.
- ELISA. Con todo...

D. FRUT.

No haría bien  
en quitar á usted la fama,  
pero en boca de una dama  
á nadie ultraja un desden.

ELISA.

¿Cómo ahora tan discreto?

D. FRUT.

Es que yo mismo me azuzo  
y el entendimiento aguzo  
para salir del aprieto.

ELISA.

¿No hay muchos hombres infieles?

D. FRUT.

Mugeres, mas.

ELISA.

Porque ahora  
diga usted...

D. FRUT.

No; no señora:  
no troquemos los papeles.

ELISA.

¿Con que ni el propio interes  
mueve á usted...

D. FRUT.

Ni un terremoto.

Nunca mi palabra he roto,  
¡nunca! Soy aragonés.

ELISA.

¡Medrados estamos!

D. FRUT.

Sí;  
como tres con un zapato.

ELISA.

¿Será usted tan insensato...

D. FRUT.

Seré lo que siempre fuí.

ELISA.

Pues yo no he de ser veleta.

El *no*... no saldrá de mí.

D. FRUT.

Pues yo he de decir que sí  
aunque me lleve Pateta.

ELISA.

Bien está: ¡nos casaremos!

D. FRUT.

Bien: ¡será usted mi muger!

ELISA.

Bien: usted tendrá el placer  
de que los dos nos ahorquemos.

D. FRUT.

¡Yo no!

ELISA.

(Es como esa pared.)

¡No tiente usted al demonio!

Si es funesto el matrimonio,

la culpa será de usted.

Tanto á una muger se apura...

D. FRUT.

De bien á bien soy muy manso,  
pero... Es que no soy tan ganso  
como usted se lo figura.

**ELISA.** ¡Oh! Ya veremos despues  
quién sufre mas de los dos  
y quién... ¡Soy muger...! A Dios.  
(*Vase por la puerta de la izquierda.*)

**D. FRUT.** ¡A Dios! — Soy aragonés.

## ESCENA IX.

DON FRUTOS.

Con la futura una lid,  
otra con la suegra chocha...  
¡Ay Frutos! ¡Ay Calamocha...!  
¿Quién te ha traído á Madrid!

## ESCENA X.

DON FRUTOS. DON MIGUEL.

**D. MIG.** Estoy resuelto.  
(*A don Frutos que está de costado y en actitud de cabilar.*)

Buen hombre,  
pase usted recado á don...  
¡Es un nombre tan ramplon...!  
Don Frutos.

**D. FRUT.** (*Volviendo la cara.*)

Ese es mi nombre.

**D. MIG.** ¡Ah, que es usted..., caballero!  
Me ha sorprendido el hallazgo.  
¿Quién conoce á un mayorazgo  
en trage tan charanguero?

**D. FRUT.** Este trage es de mi agrado.

**D. MIG.** Eso lo conoce un topo,

**D. FRUT.** Y á ningun alma de chopo  
se lo he pedido prestado.

**D. MIG.** ¿Es ese el trage de boda?

**D. FRUT.** ¿Le importa á usted? ¡Voto á quién...  
¿Se ha encargado usted tambien  
de sastrearne á la moda?

**D. MIG.** No me tomo yo ese encargo

que escede al talento mio.  
Traigo otro...

D. FRUT. Pues ; al avío!

Diga usted,

D. MIG. No seré largo.

Ya que nos vemos las caras,  
cosa que yo no quisiera,...

D. FRUT. Menos prosa. La madera  
no está para hacer cucharas.

D. MIG. ;Hola! ;Me alza usted el gallo!

Me alegro, señor galan.

D. FRUT. Se lo alzaré al Preste Juan,  
que ya de cólera estallo.

D. MIG. Pues señor ; vamos al grano.

Usted quiere que le den  
á Elisa; mas yo tambien  
aspiro á su blanca mano.

D. FRUT. Bien; ;y á mí qué se me da,...

D. MIG. Somos dos; una es la bella;  
casarnos los dos con ella...,  
no puede ser.

D. FRUT. Ya.

D. MIG. Pues ya.—

Mas la salida es muy obvia.  
Si uno al otro es importuno...

D. FRUT. ;Pues ya! De los dos el uno  
se ha de quedar sin la novia.

D. MIG. Si ella fuese de Cutanda  
mereciera usted su afecto,  
pero esa boda en proyecto  
es una fusion nefanda;  
y asi, pues el buen sentido  
en tales casos pronuncia,  
haga usted formal renuncia,  
y quedaré agradecido.

D. FRUT. Oiga usted, y no haya riña.  
No me importara un ardite  
volver soltero á Belchite,  
porque ;es alhaja la niña!  
;pero eso de que un compadre  
con tal fuero me lo exija...

Primero... — poco es la hija — ,  
me casara con la madre.

D. MIG. Pues entonces, señor mio,  
ya no queda otro recurso  
que matarnos.

D. FRUT. ; Buen discurso,  
como hay Dios! ; Un desafio!

D. MIG. Sí señor, y pronto; ; al trote!

D. FRUT. Á galope, si usted quiere.

D. MIG. Diga usted qué arma prefiere...  
Elija usted.

D. FRUT. Un garróte.

D. MIG. Esa es arma de mal tono.

D. FRUT. Esa es la que yo manejo.

D. MIG. Y es digna de ese aparejo;  
mas no la adopta mi encono.

Sentencie nuestro proceso  
ó la pistola, ó la espada...

D. FRUT. No señor.

D. MIG. Ó el sable...

D. FRUT. ; Nada!

Garrotazo y tente tieso.

D. MIG. ; Pero hemos de ser tan brutos...

D. FRUT. ; Leña! Ya que usted se empeña  
en que haya camorra, ; leña!

No hay mas tu tia.

D. MIG. ; Don Frutos!

D. FRUT. ; Don... usted!

D. MIG. Con ese alarde

de atroz salvagismo inculto

quiere usted huir el bulto

á mi venganza, ; cobarde!

D. FRUT. (*Furioso y amenazándole con el puño.*)

; Yo cobarde! ; Voto á briós...!

D. MIG. (*Poniendo mano á la espada y retirán-  
dola inmediatamente.*)

No demos aqui un escándalo.

D. FRUT. ; Yo cobarde! ; Yo...

D. MIG. ; Seo... vándalo!,

ya nos veremos los dos.

Yo sabré...

D. FRUT. Si no mirara...

D. MIG. Lo que he de hacer con un ente  
como usted. Todo viviente  
le ha de escupir en la cara.

## ESCENA XI.

*DON FRUTOS, á la puerta.*

Tengo un puño en cada brazo  
y si alguno me provoca,  
antes que escupa su boca  
la hundiré de un puñetazo. —  
¡Se fue! — Señor, ¿hay conciencia  
para hostigar tanto y tanto  
á un hombre de bien? Un santo  
perdería la paciencia.  
¡Oh! ya no reparo en nada.  
¿Quieren que mi saña aborte?  
Bien está. Yo haré en la corte  
una que sea sonada.

*(Entra en su cuarto.)*



---

---

# ACTO QUINTO.

---

## ESCENA PRIMERA.

DON REMIGIO. DON MIGUEL.

- D. MIG. **C**on que, ¿es verdad?
- D. REMIG. Sí; á las dos se van á tomar los dichos. Para esa hora estan citados el notario y los testigos.
- D. MIG. ¿Y es la una y media! ¿Qué haremos? Discorra usted un arbitrio.
- D. REMIG. ¿Qué se yo. Mal pleito es este. No dió lumbre el desafío; Elisa está resignada al funesto sacrificio; la vieja es inexorable... Solo nos queda un camino.
- D. MIG. ¿Cuál?
- D. REMIG. Que como otro Escipion se venza usted á sí mismo y abandone...
- D. MIG. ¿Qué se entiende abandonar? ¿Por el siglo de mi madre...!
- D. REMIG. (Mis orejas corren otra vez peligro.)
- D. MIG. ¿Ceder yo el campo! Primero habrá en esta casa tirios y troyanos.
- D. REMIG. Norabuena; mas ¿por los clavos de Cristo! ¿qué consejo puede dar en estos momentos críticos,

señor don Miguel, un hombre tan amable y tan pacífico como yo? Si se tratase de un inocente artificio, de una intriguilla venial, ¡vaya con Dios!; siempre he sido complaciente, y manejable, y amigo de mis amigos. Pero cuando usted vacila entre raptó y homicidio, ¿seré yo tan Barrabás que le empuje al precipicio? Mi consejo...

D. MIG. Es de un menguado.

D. REMIG. Sí será. Yo no me pico...

D. MIG. ¡Bueno fuera, siendo yo el amado, el preferido, que se llevase la novia un bárbaro campesino!

D. REMIG. ¡Es un horror! — ¿Pero no hay en Madrid jefe político? Demanda al canto, depósito, y es asunto concluido.

D. MIG. Ya se lo he propuesto á Elisa, pero es tan pobre de espíritu...

D. REMIG. Por no chocar con su madre; por no esponerse al ludibrio de las gentes y al escándalo...

D. MIG. ¿Qué escándalo ni qué niño muerto? ¿Es escándalo usar de su derecho legítimo? ¡Pero esas mugeres... ¡Oh! cuando dan en un capricho... Y... ¿qué sé yo... Juraría que aun ha de estar indeciso su corazón de coqueta entre uno y otro individuo.

D. REMIG. (Tal creo.)

D. MIG. Ya no hay que andarse por las ramas. Es preciso, forzoso, urgente, matar

al aragonés maldito.

D. REMIG. ; Hombre, mire usted...

D. MIG. Él sale.

Me alegro mucho.

D. REMIG. (; Dios mio!)

## ESCENA II.

DON REMIGIO. DON MIGUEL. DON FRUTOS.

D. FRUT. ; Hola, señor capitán!

Sea usted muy bien venido.

D. MIG. ; Eh! Cumplimientos á un lado,  
que estoy hecho un basilisco.

D. FRUT. ; Qué bobada... y qué *mal tono!*

D. MIG. ; Cómo...

D. FRUT. Yo estoy muy tranquilo,  
y aconsejo á usted que tome  
mi ejemplo.

D. MIG. No; yo he venido...

D. FRUT. Ya sé; con la misma tema  
de armar camorra conmigo;  
pero cuando uno no quiere...  
no riñen dos: esto es fijo.

D. MIG. ; No? Yo sabré...

D. FRUT. Usted no sabe  
lo que se pesca, amiguito.  
Mejor sería, en lugar  
de venirme á mí con libros  
de caballería andante,  
que pusiera usted su ahinco  
en atraparme la novia.—

; No digo bien, don Remigio?

D. MIG. ; Asi me habla usted!

D. FRUT. Asi.

Yo sé bien lo que me digo.

Los momentos son contados.

Dejémonos de litigios,

don Miguel, y procuremos

salir de este laberinto.

; Le ha visto á usted la marquesa?

D. REMIG. No; ni sabe que ha venido.  
Se encerró en el tocador...

D. FRUT. Perfectamente. Pues ; listo!  
guárdese usted de sus ojos.  
No faltará un escondrijo...  
Y mientras solo con ella  
la digo cuántas son cinco,  
cuide usted de que la chica  
no se muera de fastidio.

D. MIG. Pero...

D. FRUT. No hay pero que valga.  
Ella sabe mis designios...  
; Ande usted!

D. MIG. (*En voz baja á don Remigio.*)  
Ya capitula.

Me tiene miedo: está visto.

(*A don Frutos.*)

Supongo que aqui no hay maula...

D. FRUT. Yo siempre he jugado limpio.

D. MIG. (*Volviendo la cabeza despues de dar al-*  
*gunos pasos.*)

Es que...

D. FRUT. ; Ande usted!

(*Vase don Miguel por la izquierda del foro.*)

; Aun se me hace  
de pencas el señorito!

### ESCENA III.

DON FRUTOS. DON REMIGIO.

D. REMIG. Yo celebraré en el alma,  
caro amigo, que usted logre  
desbaratar esa boda;  
porque, si vale mi pobre  
dictámen, cuando no son  
homogéneos los consortes... ; —  
; está usted? —, un matrimonio  
es el órgano de Móstoles.

D. FRUT. No; no es esa la muger  
que me conviene.

D. REMIG. ; Y sin dote!

D. FRUT. Eso no me importa un bledo;  
pero tengo otras razones...

D. REMIG. ; Oh! Sobradas. Y pensar  
que ella renuncie á la corte  
y á sus... Para usted sería  
pintiparada, de molde  
una muger... como yo.

D. FRUT. ; Cómo usted? ; No es usted hombre?

D. REMIG. Quiero decir..., de mi genio,  
de mis circunstancias; dócil,  
servicial...

D. FRUT. (*Para sí.*) Mientras él viva  
no faltará quien le abone.—

(*A don Remigio.*)

Pues lo que es á servicial,  
ni usted, ni nadie en el orbe  
me gana á mí. Mire usted  
que tiene cuatro *memoles*...

D. REMIG. (*¡Huy!*)

D. FRUT. Trabajar un galan...  
; eh? para que otro le sople  
la dama. ; Eh?

D. REMIG. Yo convengo  
en que es muy raro ese noble  
proceder, famoso asunto  
para mármoles y bronces.

D. FRUT. Mas no lo hago por virtud,  
ni por miedo á los bigotes  
del capitan pendenciero,  
porque á mí nadie me tose;  
lo hago por ver si me zafo  
del apuro en que me ponen.  
Líbreme yo de la novia  
y de esa suegra ó demontre,  
y mas que cargue con ambas  
Perico el de los palotes.  
Mas si no cede la vieja  
á mis justas reflexiones,  
y se mantiene en sus trece...  
; pues! como yo en mis catorce,

y al fin tengo que casarme,  
juro á Dios y á los apóstoles  
que he de romper la cabeza  
á ese interesante jóven.

D. REMIG. No permita Dios...—Supongo  
que para mí no habrá golpes.  
Yo soy amigo de usted.  
Siempre hemos estado acordes...

D. FRUT. ¡Eh! Con usted no va nada.  
Pero los minutos corren  
que vuelan y la marquesa  
no viene. Aunque usted perdone,  
don Remigio, ¿quiere usted  
llamarla...

D. REMIG. Con mil amores.

D. FRUT. Y luego...

D. REMIG. Entendido. Luego  
querrá usted que me incorpore  
con los otros y...

D. FRUT. Cabal.

D. REMIG. Pero me escusa un galope  
mi señora la marquesa.

*(Saludando á la marquesa que llega.)*

Muy servidor...

*(A don Frutos.)*

A la orden.

#### ESCENA IV.

*DON FRUTOS. LA MARQUESA.*

MARQUESA. ¿Cómo es eso? ¿Aun está usted  
de zamarra!

D. FRUT. ¡Eh! No me estorba.

MARQUESA. ¡Y va á venir el notario,  
y los testigos... ¡Qué sorna!

D. FRUT. Me alegro de ver á usted.  
Tenemos que hablar á solas...

MARQUESA. ¡Jesus, y estan convidadas  
mas de cuarenta personas...

D. FRUT. No le hace...

**MARQUESA.** ¿Qué dirán? Hecha  
un ascua de oro la novia,  
yo un brazo de mar, y el novio...

**D. FRUT.** Yo no gasto ceremonias.  
Bien estoy así.

**MARQUESA.** ¡En *toilette*  
de calesero!

**D. FRUT.** ¿Qué importa?

**MARQUESA.** Importa mucho. ¿Usted quiere  
que se burlen de nosotras?

**D. FRUT.** Si usted toma mi consejo  
podrá excusar esa mofa.

**MARQUESA.** ¿Y qué consejo...? Sepamos...

**D. FRUT.** Que se deshaga la boda.

**MARQUESA.** ¡Oh...! ¿Qué dice usted? ¿Salimos  
con esa embajada ahora?

(*Entreabren por dentro la puerta de la izquierda.*)

**D. FRUT.** Aquí no hay mas embajada  
que la razón, y me sobra  
por todas mis coyunturas.

**MARQUESA.** Don Frutos, basta de broma.

**D. FRUT.** Hablo de veras. Usted  
no tiene pelo de tonta,  
y bien habrá conocido  
que el tal casamiento es droga.  
Yo soy demasiado tosco  
para dama tan preciosa;  
no se cambian las costumbres  
como se cambian las modas,  
y nunca harán buenas migas  
perro y gato en una alforja.

**MARQUESA.** ¡Eh! ¿Como de esos milagros  
hace el amor!

**D. FRUT.** ¡Dale, bola!

No nos amamos nosotros:  
¿lo entiende usted?; no señora.  
Yo lo sé de buena tinta;  
esto es, de su propia boca,  
y ella de la mía: ¿estamos?  
Ni soy mudo, ni ella es sorda.

**MARQUESA.** Ella cumplirá, no obstante,

con los deberes de esposa...

D. FRUT. No diré yo lo contrario...  
si la permiten que escoja;  
porque ha de saber usted,  
si por desgracia lo ignora,  
que hay bigotes de por medio.

MARQUESA. ¡Bobada! A usted se le antojan  
los dedos huéspedes.

D. FRUT. No.

MARQUESA. ¡Vaya...

D. FRUT. Hay moros en la costa.

MARQUESA. Cuando á mí nada me ha dicho  
la niña...

D. FRUT. Teme la cólera  
de usted.

MARQUESA. ¿Por qué? Yo no fuerzo  
su voluntad.

D. FRUT. Se equivoca  
mi señora la marquesa...,  
por no decir otra cosa.

MARQUESA. Hablemos claro, don Frutos,  
y diga usted sin tramoya  
que retira su palabra.  
¡Hombre sin pudor, sin honra,  
sin fé...

D. FRUT. ¡Señora marquesa!  
No quiera usted que nos oigan  
los sordos; tenga usted juicio,  
y aborremos una camorra.  
A todos nos salva un *no*.  
Veamos á quién le toca  
pronunciarlo. Si yo diera  
calabazas á la moza,  
sobre faltar al respeto  
del que está bajo una losa,  
fueran ustedes silbadas  
diez leguas á la redonda;  
ella no le soltará  
si la llevan á la horca;  
con que...

MARQUESA. ¿Con que yo he de ser

quien cante la palinodia?

D. FRUT. Sí señora; y yo consiento  
que me ponga usted como hoja  
de perejil, y me acuse  
de haber roncado en la ópera...  
¡Sí-tal!, y de haber comido  
á cucharadas la sopa;  
y mas que salga tambien  
á la colada la historia  
del velador, y el abrazo,  
y la zamarra, y las botas...  
y mas que sea preciso,  
para que usted quede airosa,  
compararme... ¿Á quién diré?  
Al bruto de Babilonia.

MARQUESA. No; ya es tarde. Yo no cedo.

D. FRUT. ¿No?

MARQUESA. Mil veces no.

D. FRUT.

¡Señora!

¡Mire usted que eso es ponerme  
en el pescuezo una soga!

¡Mire usted que si me obliga  
á que mi palabra rompa;

¡yo!; un aragonés!, ¡ah! juro  
por mi padre que esté en gloria  
que se ha de acordar usted  
de don Frutos Calamocha.

MARQUESA. ¡Bravatas! ¡Baladronadas!

D. FRUT. Pues ya que usted me provoca,  
¡guerra, venganza!

*(Sacando una cartera y de ella unos papeles.)*

Aquí tengo  
mi artillería. ¡Arda Troya!

MARQUESA. ¿Cómo...!

D. FRUT.

Usted recordará  
si no es flaca de memoria  
que, cuando el marques difunto  
residia en Zaragoza,  
para sacarle de empeños  
le abrió mi padre su bolsa.

MARQUESA. Es verdad. Le prestó algunas

cantidades...

D. FRUT.

Y no flojas.

(Mostrando á la marquesa un papel.)

Vea usted: ¡veinte mil pesos!

MARQUESA. (¡Dios mio...!)

D. FRUT.

Cuenta redonda.

MARQUESA. Pagaré...

D. FRUT.

De eso se trata.

El documento está en forma.

MARQUESA. (¡Este hombre me va á perder!)

Mas adelante...

D. FRUT.

No; ahora.

Págume usted al momentó,

ó la casa se alborota

y ante el notario y testigos

digo que es usted tramposa.

MARQUESA. ¡Ah, don Frutos!

D. FRUT.

Y la pongo

por justicia.

MARQUESA.

¡Qué congoja!

D. FRUT. Y la embargo cuanto tiene

en la sala y en la alcoba...

MARQUESA. ¡Jesus, qué hombre!

## ESCENA V.

LA MARQUESA. DON FRUTOS. JUANA.

JUANA.

(Anunciando.)

Los testigos,

el cura de la parroquia,

el notario...

MARQUESA.

¡Justo Dios!

JUANA.

El marques de la Alcachofa...

MARQUESA.

Voy... Que esperen un momento...

## ESCENA VI.

LA MARQUESA. DON FRUTOS.

MARQUESA.

Tenga usted misericordia...

D. FRUT.

¿La ha tenido usted de mí?

La venganza es muy sabrosa.

MARQUESA. ¡Baje usted la voz...!

D. FRUT.

No puedo,

que el furor me desentona.

Todos sabrán...

(*La marquesa cierra la puerta del foro.*)

¿Cierra usted?

Pues levantaré la solfa.

Ó pagarme, ó despedirme,

ó he de hacer...

MARQUESA.

¡Virgen de Atocha...!

D. FRUT.

Una de pópulo bárbaro,

y aunque me gaste mil onzas

he de tener el consuelo

de que pida usted limosna.

MARQUESA. ¡Basta! ¡No mas! Yo recojo

la palabra de la novia,

y la mia.

D. FRUT.

¡Eso!

MARQUESA.

Y diré

que el novio no me acomoda.

D. FRUT. ¡Asi!

MARQUESA.

Y diré la verdad,

porque es usted un idiota.

D. FRUT.

¡Divinamente! Un abrazo

le daría á usted ahora.

MARQUESA. ¿Mas qué dirán los testigos...;—

esto es lo que me sofoca;—

y el notario, y tanta gente

convidada...

D. FRUT.

Usted se ahoga

en poca agua. Ellos venian

á presenciar una boda...

MARQUESA. ¡Y esa boda se ha frustrado!

D. FRUT. ¿Pues hay mas que darles otra?

MARQUESA. ¿Cómo...! ¿Con quién...

D. FRUT. (*Acabando de abrir la puerta de la izquierda.*)

*Verbi-gratia.*

(*Salen Elisa, don Miguel y don Remigio y se arrojan á los pies de la marquesa.*)

D. MIG. ¡Señora...!

ELISA. ¡Mamá...!

D. REMIG. ¡Señora...!

### ESCENA ÚLTIMA.

LA MARQUESA. ELISA. DON FRUTOS. DON MIGUÉL.  
DON REMIGIO.

MARQUESA. ¡Qué veo! Aparta de aquí,  
hija traidora.

ELISA. ¡Perdon...

MARQUESA. ¡Qué horrible conspiración!

D. FRUT. Todo se gobierna así.

MARQUESA. ¡Ah! ¡Me han burlado!

D. REMIG. ¡Por Dios...!

D. MIG. ¡Ah señora! Yo protesto...

MARQUESA. ¡Pero qué viene á ser esto?  
¡Te has de casar con los dos?

D. REMIG. Cada cual en esta farsa  
hace el papel que le dan.  
Este es el primer galán;  
yo soy un simple... comparsa.

MARQUESA. (Buscar un yerno es urgente  
en este lance de honor,  
y pues no hay otro mejor...,  
cubramos el expediente.)

D. MIG. Rica no será conmigo,  
pero mi amor...

ELISA. Por piedad...

D. FRUT. Por la negra honrilla...

MARQUESA. ¡Alzad!

Yo os abrazo y os bendigo.

D. FRUT. ¡Viva! ¡Eso es ser madre! Ahora  
que estamos todos contentos,  
rompo yo mis documentos.

(Hace pedazos los papeles que sacó.)

Estamos en paz, señora.

MARQUESA. ¡Tanta generosidad!

Me confunde usted, me abate...

D. FRUT. No tal. Pago mi rescate

y ¡viva la libertad!

D. REMIG. ¡Oh pecho noble y sin hiel!

D. FRUT. Basta. Demos al olvido...

D. MIG. ¡Don Frutos...!

ELISA. (¡Qué necia he sido  
en no casarme con él!)

D. FRUT. Ahora... andemos á porrazos,  
si usted quiere, capitán.

D. MIG. No; ya no tengo ese afán.

D. FRUT. (*En actitud de brindarle con un abrazo.*)  
Pues...

D. MIG. ¡Venga usted á mis brazos!  
(*Se abrazan.*)

D. REMIG. (*Enternecido.*)

El llanto inunda mi cara,  
y siento una conmoción...,  
una... ¡Bravo...! ¡Otra edición  
del abrazo de Vergara!

MARQUESA. Vamos, vamos á la sala,  
que nos están esperando...

D. FRUT. Vayan ustedes andando...  
ustedes que están de gala.  
Yo voy á buscar un coche  
que me vuelva á mi lugar.

MARQUESA. ¿Ya se quiere usted marchar?

D. FRUT. Sí. No duermo aquí esta noche.  
También yo entiendo, marquesa,  
algo de filosofía,  
aunque tengo todavía  
el pelo de la dehesa.

ELISA. ¡Pero dejarnos así...

D. REMIG. Sin disfrutar del convite...

D. FRUT. ¡Nada! ¡A Belchite, á Belchite...!  
La corte no es para mí.